



UNIVERSITAT JAUME I
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
INSTITUTO UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS FEMINISTAS Y DE GÉNERO
“PURIFICACIÓN ESCRIBANO”

*MÁSTER UNIVERSITARIO EN INVESTIGACIÓN APLICADA EN ESTUDIOS
FEMINISTAS, DE GÉNERO Y CIUDADANÍA*

**RECUPERANDO A ANA DOSTOIEVSKAIA Y SOFIA TOLSTAIA.
LA INVISIBILIDAD DE DOS GRANDES ESCRITORAS
DE LA LITERATURA RUSA**

TRABAJO FIN DE MÁSTER

**Presentado por:
Mariola García Berenguer**

**Dirigido por:
Dora Sales Salvador**

Universitat Jaume I – 2022

Resumen: En el presente trabajo queremos dar visibilidad y, sobre todo, reconocer el trabajo personal y profesional que tanto Ana Dostoievskaia como Sofia Tolstaia llevaron a cabo para que los escritores Fiódor Dostoievski y Lev Tolstói puedan ser a día de hoy reconocidos como dos de los máximos exponentes de la literatura rusa y universal.

Sin la dedicación constante que ambas mujeres prestaron como taquígrafas, primeras lectoras de las obras, distribuidoras, guardianas en el sentido literal de la palabra de los manuscritos y, sobre todo sin los cuidados pertinentes y constantes hacia los hijos e hijas, el hogar, las finanzas, el espacio y cuidado personal de sus maridos, tanto Fiódor como Tolstói habrían acabado arruinados por el juego y la mala gestión económica y muertos prematuramente por las enfermedades y vicios que ambos tenían.

Por último, y más importante si cabe aún, queremos reconocer a Ana y Sofia por su persona, por ser mujeres con convicciones, fuertes y trabajadoras dentro y fuera del hogar que no dejaban que la situación y el contexto social de la época les dijeran lo que tenían que hacer o sentir.

Reconocer a ambas por haber sido dos grandes escritoras con enorme potencial que vivieron a la sombra, que no fueron reconocidas como escritoras y que tuvieron que luchar contra la censura, la duda y la invisibilidad hasta los últimos días de sus vidas.

En el presente trabajo queremos que se reconozca y se les otorgue el espacio que merecen dentro de la literatura. Que se conozca el nombre de Ana Dostoievskaia y Sofia Tolstaia por sus obras y trabajo.

Abstract: In this work we want to give visibility and, above all, recognize the personal and professional work that Ana Dostoyevskaia and Sofia Tolstaya carried out so that the writers Fyodor Dostoevsky and Lev Tolstoy can be recognized today as two of the greatest exponents of western literature.

Without the constant dedication that both women provided as stenographers, as first readers of the works, distributors, guardians in the literal sense of the word of the manuscripts and above all, without the pertinent and constant care towards their children, home, finances, space and personal care of their husbands, both Fyodor and Tolstoy would have ended up ruined by gambling and financial mismanagement and died prematurely from the diseases and vices that both had.

And finally, and even more importantly, we want to recognize Ana and Sofia for their person, for being women with convictions, strong and hardworking inside and outside

the home who did not let the situation and the social context of the time tell them what they had to do or feel.

This research pretends to recognize both for having been two great writers with huge potential who lived in the shadows and had to fight against censorship until the last days of their lives.

In this work we want them to be recognized and given the space they deserve within literature. Let the names of Ana Dostoiyevskaia and Sofia Tolstoy be known for their works.

Palabras clave: Ana Dostoievskaia, Dostoievski, Sofia Tolstaia, Tolstói, invisibilidad

Keywords: Ana Dostoyevskaia, Dostoyevski, Sofia Tolstaya, Tolstoy, invisibility

Índice

1. Introducción.....	5
2. Objetivos.....	6
3. Material y método.....	7
4. Vida y Obra de Fiódor Dostoievski.....	9
5. Ana Dostoievskaia y publicación del libro <i>Dostoievski. Mi Marido</i>	16
6. Vida y Obra de Lev Tolstói.....	38
6.1 Publicación de la obra <i>La Sonata a Kreutzer</i>	46
6.2 La imagen negativa y oscura que los discípulos de Tolstoi crearon sobre Sofia Tolstaia.....	48
7. Vida y Obra de Sofia Tolstaia	51
7.1. Publicación de la obra <i>¿De quién es la culpa? A propósito de La Sonata a Kreutzer</i> de Lev Tolstói.....	63
8. Reflexión conjunta sobre estos dos casos de mujeres opacadas por sus maridos.	70
9. Conclusiones y perspectivas de futuro.....	74
10. Referencias.....	76

1. Introducción

La presente investigación se ha centrado en las figuras de Sofia Tolstaia y Ana Dostoievskaia y en el grandísimo papel que desarrollaron durante sus respectivos matrimonios con Lev Tolstói y Fiódor Dostoievski. Nos hemos centrado en dos objetivos principales que son, por un lado, revelar la labor personal y profesional que llevaron a cabo para con sus maridos, y por lo tanto, la gran contribución que llevaron a cabo con la obra de éstos. Y, por otro lado, lo más importante, revelar y otorgarles la relevancia que merecen como mujeres rusas escritoras de mediados de 1800.

Hemos creído necesario llevar a cabo esta investigación y esta búsqueda ya que son unas completas desconocidas y muy poca gente sabe cómo contribuyeron a, por ejemplo, la escritura de *Guerra y Paz* o a la escritura de *Los Demonios*, por poner tan solo un ejemplo. Cómo contribuyeron a toda la obra desde que se casaron, hasta incluso después de la muerte de ambos escritores.

Este desconocimiento sobre ellas se debe a que tuvieron que vivir por detrás, a la sombra de sus maridos, genios literarios que se llevaban toda la atención y miramientos, en una época que no se validaban ni se reconocían los trabajos de cuidados.

Aunque tarde, creo que es necesario reconocer a las mujeres que cuidaban como guardianas los manuscritos para que pudieran ver la luz, las que taquigrafiaban y copiaban una y otra vez, las que memorizaban cada obra, y las que cuidaban a estos genios para que se pudieran dedicar a la pluma todas las horas del día. Queremos que se las reconozca por ser ellas mismas y no por ser las mujeres *de*.

Para finalizar, la metodología utilizada ha sido realizar una labor de recopilación bibliográfica, para proceder a la lectura de los materiales localizados y desarrollar una reflexión propia basada en las lecturas. Así, me he centrado en leer y volver a leer, subrayar y apuntar todo lo relevante e interesante de las memorias y escritos de Sofia y de Ana. Sus escritos son muy esclarecedores ya que ambas son muy honestas tanto para lo bueno como para lo malo respecto a la convivencia y trato con sus maridos y con sus propios pensamientos, sentimientos y vivencias de la época. Me gustaría destacar que hay muy poca información sobre ellas durante todas sus vidas. No hay constancia prácticamente, a parte de sus obras, de la vida que tuvieron tanto antes de casarse como una vez que sus maridos fallecen, quedando ambas viudas bastante jóvenes. Todo lo encontrado, aparte de sus propias publicaciones, es, como decía, a raíz de sus maridos. A pesar de la escasez, sobre todo en el caso de Ana como ya veremos más adelante, me

ha sido más que suficiente y esclarecedor, salvo en algunos momentos y casos concretos, tener sus memorias y escritos y conocerlas a través de estos textos.

2. Objetivos

Los objetivos del presente trabajo son, por un lado, dar a conocer, sacar a la luz, visibilizar el trabajo como escritoras, como autoras que Ana Dostoievskaja y Sofia Tolstaia llevaron a cabo, luchando contra las pocas posibilidades que tenían de ser publicadas y sobre todo reconocidas, las nulas posibilidades que tenían para publicar por ser mujeres rusas víctimas de la época y por ser las mujeres *de*. Por ser mujeres y esposas *de* tuvieron que enfrentarse a la censura y a recibir un trato condescendiente a pesar de sus esfuerzos y sus logros durante toda la vida.

Por otro lado, exponer el trabajo que realizaron como cuidadoras del hogar, de los hijos e hijas, y de los respectivos maridos para que estos se dedicaran a ser genios y solo se volcasen en la escritura. El cuidado personal hacia ellos junto con las habilidades que tenían y que desarrollaron para comerciar, publicitar, conservar, editar y taquigrafar las obras de Dostoievski y Tolstói carecen de reconocimiento actual.

Tanto Ana como Sofia, son dos grandes olvidadas y se merecen un reconocimiento por los años en los que se entregaron personal y profesionalmente a sus respectivos maridos, pero sobre todo se trata de conocerlas por lo que ellas mismas fueron y crearon a pesar de las circunstancias. Fueron dos mujeres dignas de admirar, con carácter, con las ideas claras y un gran poder de decisión y de acción y no unas simples amas de casa, devotas de sus maridos y madres de sus hijos e hijas.

La obra de Dostoievski no habría sido la misma sin la labor de taquigrafía y de edición que Ana llevó a cabo, sin el cuidado y la organización que esta hacía de los manuscritos, sin sus habilidades para administrar las finanzas y para comerciar con las obras tratando con acreedores, compradores y público en general.

La obra de Tolstói no habría sido la misma sin Sofia, ya que ésta cuidó de los 13 hijos e hijas que tuvieron, se encargaba de la finca que ambos poseían, lidiaba con los fanáticos seguidores de Tolstói que le hicieron imposible tanto la vida como el matrimonio mientras que Tolstói vivía, y tras la muerte de éste, lidió también con el ocultamiento de sus obras y con la censura de su propia imagen ya que trataron de borrarla, de hacer desaparecer su presencia y todos los años que estuvo junto a Tolstói, sin olvidar que sobrellevó y sobrevivió a las alteraciones y cambios mentales que

llevaron a Tolstói a la muerte y tuvo que vivir cómo intentaban borrar su existencia, hacer desaparecer su persona hasta que ella también falleció.

3. Material y método

La metodología seguida ha consistido en indagación bibliográfica, lectura y reflexión propia.

En primer lugar, leer todos los documentos y textos referenciados en la bibliografía abajo indicada referentes a las autoras objeto de estudio, para conocer así las impresiones de éstas durante los años en los que estuvieron casadas con sus respectivos maridos. Leer sus diarios, memorias y obras publicadas ha significado adentrarse, intentar conocer cómo fueron esos años de sus vidas, y desde mi punto de vista, ha sido “fácil” gracias a la manera que tienen de escribir, ya que invitan a imaginar cada palabra, cada escena que relatan. Ambas expresan sus emociones y sentimientos con naturalidad y sin autocensurarse. Son escritoras muy honestas y directas y creo que cualquier persona que no haya leído nada de ellas y lo haga por primera vez podrán fácilmente conectar e imaginar la vida con Tolstói y Dostoievski.

Quizá a Sofía la hemos podido conocer mejor ya que contamos con más escritos suyos y en concreto sus *Diarios* son una ventana a su pensamiento, mientras que con Ana desgraciadamente solo contamos con un libro. Sería una revelación si tuviéramos más escritos de ambas ya que tenían una personalidad muy fuerte y pensamientos e ideas sobre la mujer y su condición de la época muy concretas. Tenían en definitiva mucho que compartir, que ahora sería un testimonio preciado para todos y todas.

Para llevar a cabo este trabajo no podía faltar leer la biografía tanto de Dostoievski como de Tolstói, y una selección de sus obras publicadas también en la bibliografía expuesta. Para conocerlas a ellas, desgraciadamente tenemos que pasar por leerles e investigarles a ellos ya que hay muy poca información sobre la vida de estas mujeres antes de casarse con los famosos escritores y después de eso cuando se convirtieron en viudas.

Digo desgraciadamente porque tanto de Dostoievski como de Tolstói, al ser dos grandes escritores mundialmente reconocidos, contamos con información de sus primeros años e inicios, hay información de cada momento de sus vidas, de cada crisis, de cada publicación... pero de Ana y de Sofía solo hay información a partir de sus respectivos matrimonios, ya que ellas cuentan y son conocidas como “las mujeres y las esposas de”. Bien es cierto que ambas se casaron muy jóvenes y que por lo tanto no

podemos disponer de tanta información como por el contrario de alguien más mayor, pero la edad no es excusa para que a día de hoy con todos los métodos y herramientas de investigación y búsqueda no se sepa mucho de ellas salvo unos cuantos datos personales ni tampoco haya información sobre la vida de las dos al quedarse viudas ya que ambas continuaron con el legado de sus respectivos maridos entre otras cosas.

Durante la investigación llevada a cabo en este Trabajo de Fin de Máster hemos visto que a pesar del trabajo que realizaron durante la vida de los escritores y también después del fallecimiento de ambos, si no hay prácticamente información es porque todo el trabajo que realizaban lo hacían en la sombra y a pesar de que el círculo más cercano de ambas sabían que se dedicaban a copiar, a transcribir y a ordenar etc todas las obras que más tarde vieron la luz, daban por sentado que estas acciones formaban parte de lo que las esposas tenían que hacer y que lo único que era relevante y merecía atenciones eran los escritores.

Creo que simplemente no pensaban ni veían a Ana y a Sofia, ya que eran la otredad, eran simples amas de casa, esposas de sus maridos, ángeles del hogar que ocupaban un espacio determinado, el privado, dejando el espacio público a los hombres. El patriarcado se encargaba de mantener esta división, estos dos espacios bien determinados y definidos donde hombres y mujeres llevaban a cabo el papel que les correspondía para que el sistema patriarcal siguiese funcionando.

El sistema patriarcal es una máquina bien engrasada que se mueve y adapta a cada logro conseguido por los derechos y la liberación de la mujer.

Estas lecturas han sido fundamentales para poder recoger todos los datos e informaciones pertinentes para dar respuesta a los apartados planteados.

La finalidad ha sido aportar mi granito de arena para que dejen de ser conocidas como las mujeres *de*, y sean reconocidas por lo que verdaderamente fueron: unas grandes escritoras, taquígrafas, editoras y bibliógrafas entre muchas otras cosas, porque si algo eran, eran mujeres polifacéticas, llenas de vida que no esperaban a que vivieran la vida por ellas.

Unas grandes mujeres que no tuvieron la oportunidad de explotar sus capacidades intelectuales con el público y que compartían sus vidas con dos hombres inestables y viciosos que se llevaban las ovaciones y el reconocimiento de medio mundo.

4. Vida y obra de Fiódor Dostoievski

El siguiente apartado está documentado gracias a la biografía llevada a cabo por Virgil Tanase (2021), *Dostoievski*, y editado por Ediciones del Subsuelo, y gracias al libro escrito por Ana Dostoievskaia (1925/2021) *Dostoievski. Mi Marido* y editado por la editorial Espinas. Iré intercalando información de ambos libros ya que la metodología para la redacción de este epígrafe ha sido leer, subrayar y llevar al papel con mis palabras y reflexiones lo documentado en estos dos libros que empleo como fuentes de referencia.

Fiódor Mijailovich Dostoievski, nace en Moscú el 11 de noviembre de 1821. Educado por su padre, un médico de carácter despótico y violento, encontró protección y cariño en su madre, que murió prematuramente dejándolo frente al cuidado de su padre. Al quedar viudo, el padre de Dostoievski alcohólico y sin poder ocuparse de su hijo lo envió a la Escuela de Ingenieros de San Petersburgo.

Imagen 1

Retrato de Dostoievski



1

A los dieciocho años, la noticia de la muerte de su padre, torturado y asesinado por un grupo de campesinos, perturbó enormemente a Fiódor ya que tenía sentimientos

¹ Todas las imágenes utilizadas en este trabajo se han tomado de internet y están libres de derechos ya que todas y todos los retratados llevan fallecidos más de 100 años.

encontrados por el suceso. El acontecimiento por un lado le horrorizó, pero por otro lado “comprendió” la naturaleza del crimen ya que conocía el comportamiento violento y agresivo de su padre. Estos sentimientos encontrados lo llevaron casi a perder la razón. Este momento lo marcó como una revelación, ya que sintió ese crimen como suyo, por haber llegado a desearlo inconscientemente por la brutalidad, violencia y desapego que el padre manifestó con él durante toda su infancia.

Al terminar sus estudios y con veinte años; decidió entonces permanecer en San Petersburgo, donde ganó algún dinero realizando traducciones.

La publicación, en 1846, de su novela epistolar *Pobres gentes*, que estaba avalada por el poeta Nekrásov y por el crítico literario Belinski, le valió una fama ruidosa y efímera, ya que sus siguientes obras, escritas ese mismo año, no tuvieron ninguna repercusión.

En 1849 fue condenado a muerte por su colaboración con determinados grupos liberales y revolucionarios, aunque fue indultado momentos antes de la hora fijada para su ejecución y estuvo cuatro años realizando trabajos forzados en Siberia, experiencia que relataría más adelante en *Recuerdos de la casa de los muertos*. Ya en libertad contrajo matrimonio con una viuda con pocos recursos llamada Maria Dmítrievna Isáieva, haciéndose cargo también del hijo de ésta.

Tras unos cuantos años regresa a San Petersburgo, donde no encontró a ninguno de sus antiguos amigos, y ni rastro alguno de su fama. La publicación de *Recuerdos de la casa de los muertos* (1861) le devolvió la celebridad.

La obra de Dostoievski cuenta con más de 15 novelas, novelas cortas, 17 cuentos, 5 traducciones y varias participaciones en diferentes revistas rusas.

Soportó la muerte de su mujer Maria Dmítrievna y de su hermano como una fatalidad ineludible, ya que tuvo que hacerse cargo de los negocios de su hermano y sus numerosas deudas, de la viuda de este e hijos (situación que se desarrolló hasta casi prácticamente el final de sus días) y del hijastro vago e impertinente que ya era un adolescente. Esta información tan concreta y personal la hemos obtenido del libro *Dostoievski. Mi Marido* escrito por Ana Dostoievskaia, dónde narra el comportamiento de éste con Dostoievski y la propia Ana.

Podemos decir que aceptar y hacer frente a las deudas contraídas por su hermano fue el principio de un largo camino, de un bucle interminable de deber dinero a todo el

mundo, de no poder hacer frente a unas deudas cada vez más grandes y adquirir cada vez más deudas por los intereses contraídos.

Como decíamos anteriormente, este sin fin de no poder hacer frente a los diferentes acreedores le acompañará hasta el final de sus días.

El 8 de noviembre de 1866 se comprometería en segundas nupcias con Ana Grigorievna, una joven taquígrafa (se llevaban 25 años de diferencia) a la que conoció mientras ella trabajaba para él. Tuvieron cuatro hijos y fue tremendamente feliz junto a ella hasta que falleció.

Al conocer a Ana, empezó una relación sentimental pero también profesional ya que Ana sería a partir de ese momento la taquígrafa de Fiódor para todas sus obras y participaciones en diferentes revistas hasta que éste dejó de escribir por su repentina aunque esperada muerte, ya que tenía una salud muy frágil debido a las crisis de epilepsia que sufría.

Fiódor sufría como decíamos de ataques epilépticos que con la edad fueron aumentando y que también se agravaban con los sobresaltos, experiencias y sucesos negativos que le fueron ocurriendo.

Otra enfermedad que padecía era la ludopatía, estaba completamente enganchado a la ruleta. Adicto al juego desde joven se gastó miles de rublos con el beneplácito de todo el que le conocía a pesar de su precaria situación económica.

Tras publicar la obra *Crimen y Castigo*, Dostoievski necesitaba a una persona para taquigrafiar su nueva novela. Desde la escuela de taquigrafía le mandaron recomendada a Ana, una chica joven con muchas ganas de trabajar.

Desde que conoce a Ana su vida pasa a depender de la de ella. Dostoievski, desde este momento, tras oficializar su compromiso y casarse traspasará todas sus obligaciones a manos de Ana y ella se ocupará de absolutamente todo.

Desde ese momento Ana se ocupará de buscar las múltiples casas en las que vivieron, la que organizará los viajes, la que administrará las finanzas para el reparto entre sus propios hijos y necesidades del matrimonio, el hijastro y la familia política, la que pagará y hará frente a los acreedores y la que buscará fórmulas para que Dostoievski cobre más por sus obras y para que prospere. En definitiva, desde que Ana y Fiódor se casan, éste solo se dedica a su rutina diaria de escritura. Es ella la que lo hace posible.

Un ejemplo de cómo Fiódor delega no solo los asuntos domésticos si no también cuestiones profesionales, es cuando no tiene ningún reparo en decirle a sus colegas que todas las decisiones que toma primero tienen que ser consultadas con Ana, a lo que por supuesto los colegas y conocidos reaccionaban extrañados ya que no era normal que un hombre pidiera la opinión de su mujer y mucho menos para asuntos referentes al trabajo en la época:

Por dos motivos no puedo darle de inmediato una respuesta afirmativa, Nicolás Alekseevich; antes debo escribir a *El Mensajero Ruso* y saber si necesitan mi novela y en segundo lugar, deseo saber cómo recibirá mi mujer la propuesta”.

Hablé con mi mujer y ella se alegra mucho de que mi novela vea la luz en *Memorias de la Patria*. Nekrásov, un poco ofendido de que para esos asuntos se requiriese el consejo de una mujer, dijo:

- Nunca supuse que estaría usted bajo las faldas de su mujer.

- ¿De qué se asombra? -replicó F.M.- Vivo con mi mujer en gran amistad. Le he confiado todos mis asuntos, me fío de su inteligencia y de su intuición comercial. ¿cómo puedo dejar de pedir su consejo en un problema tan importante como este para nosotros?.

- Sí, sí, comprendo- dijo Nekrásov (Dostoievskaia, 1874 en 1925/2021, p. 215).

Fiódor, como decía, no duda en decir abiertamente y sin ningún pudor que necesita la opinión de su mujer, ya que le confía todos sus asuntos al considerarla inteligente para los negocios.

Es al menos admirable que considerase a su mujer inteligente y que lo dijera en esa época. Una época en que las mujeres no gozaban de tal reconocimiento, ni siquiera se pensaba que las mujeres fueran inteligentes, ya que era una cualidad reservada y exclusiva de los hombres. Las mujeres eran devotas, tranquilas, hogareñas y familiares y encontraban su realización y lugar de ser en el hogar.

El hombre, por el contrario, era el cabeza de familia, el que mantenía a la familia, el que tomaba las decisiones y por supuesto se le consideraba el sujeto inteligente, el sujeto activo. La mujer era esposa y madre y organizaba y regentaba el hogar y la vida familiar, actividades que no estaban valorizadas ni en privado ni mucho menos en público.

Los roles estaban muy bien definidos y por ello que Dostoievski desdibujara esos límites de manera pública lo hace tan inesperado y valioso.

Desde el compromiso de ambos en 1866, Dostoievski publica las siguientes obras: *El Jugador*, *El Idiota*, *El eterno marido*, *Los Demonios*, *El Adolescente*, *los Hermanos Karamazov* y los cuentos: *Bobok*, *El árbol de Navidad celestial*, *A Gentle Creature*, *El Campesino Marey* y *El sueño de un hombre ridículo*.

Dostoievski siempre escribirá para hacer frente a los pagos, a los acreedores. No podía dejar de escribir ya que siempre estaba hasta arriba de deudas. Contaba las páginas para saber cuánto le pagarían y empalmaba una obra con otra para poder tener ropa de abrigo suficiente en el invierno, para poder cambiar en verano de casa y mejorar su salud, o simplemente para pagar el alquiler.

Dostoievski nunca escribió con calma, en paz, todas sus historias eran fruto de la necesidad y de las prisas. Ana se preguntaba, como así dejó plasmado en su libro *Dostoievski. Mi Marido*, cómo era escribir sin deudas, sin sentir a los acreedores aporrear la puerta.

Se preguntaba cómo es el proceso de escritura, la calma y la tranquilidad de tener un colchón económico que como por ejemplo Tolstói sí contaba, entre otros. En definitiva, cómo era escribir desde el placer y la tranquilidad y no desde la necesidad.

Dostoievski muere sin haber tenido nunca una casa en propiedad y solo goza de un tiempo muy corto sin deudas justo antes de morir. Gracias a Ana consigue que la familia viva sin deudas y es también después de la muerte de Dostoievski cuando Ana compra por primera vez una propiedad para ella y para sus hijos. Ana se pasó todo su matrimonio trabajando muy duro para que llegara el día en que todas las deudas estuvieran pagadas y que su familia pudiera vivir tranquilamente sin cambiar cada tres meses de casa debido a los alquileres.

Es a principios de 1881, cuando todas las deudas estaban pagadas, cuando Dostoievski fallece a principios de febrero, es decir, solo disfrutó de menos de un mes de vivir libre de deudas después de toda una vida de penurias.

Dostoievski fue un marido entregado y devoto de su mujer e hijos y sufrió enormemente la muerte de su primera hija y de su hijo más pequeño. Dostoievski era un hombre que acostaba en la cama a sus hijos, que les leía cuentos para que conciliaran el sueño, que les daba de comer y que los bañaba. Se preocupaba enormemente ante cualquier signo de constipado o enfermedad, llorando amargamente, acompañando a su mujer en todo momento y siendo partícipe para la época de la crianza de los hijos.

Fiódor incluso le decía a Ana que se acostara porque debía de estar cansada de todo el día por el cuidado de los hijos y se ofrecía a quedarse él con los hijos hasta que

se dormían. Fiódor era un hombre considerado con el papel que su mujer ejercía en su vida, o al menos consciente de ello.

El comportamiento de Fiódor para con sus hijos e hijas está perfectamente detallado en el libro *Dostoievski. Mi Marido*, escrito por Ana.

Este comportamiento tan impropio de un hombre ruso, genio de la escritura en 1800 me llamó muchísimo la atención al leerlo en el libro de Ana, *Dostoievski. Mi Marido* ya que esa faceta paternal no es conocida.

Ana retrata a Dostoievski como un hombre cariñoso y entregado tanto con ella como con sus hijos e hijas, aunque tampoco duda en reflejar los problemas que tiene para controlar sus finanzas, la distribución de sus obras, sus celos y el problema de juego.

De las memorias de Ana se ve a un hombre entregado y bondadoso, pero con muy poca capacidad de decisión en todo momento, indeciso, poco resolutivo e incapaz de solucionar cualquier pequeño problema.

Aunque Ana entró en la vida de Dostoievski tarde para él, recordemos que un hombre de más de 30 años en esa época ya era un hombre mayor, mejoró significativamente y operacionalmente la vida de Fiódor.

Fiódor no sabía hacer frente a las deudas, a los acreedores, a las revistas que publicaban y comparaban su obra, ni a su propia familia. Ana puso en orden como pudo, una vida demasiado caótica que perjudicó la salud de Ana y que hizo que aparentara el doble de edad de la que tenía.

El 26 de enero de 1881 Dostoievski se levantó tarde como de costumbre tras una noche rutinaria escribiendo.

Esa noche mientras que escribía la pluma se le cayó y rodó hasta debajo de un mueble. Al mover la pesada estantería y debido al esfuerzo, se le rompió la arteria de un pulmón. Dostoievski en ese momento no sintió nada y siguió con su escritura y más tarde se fue a la cama.

Por la mañana y al contarle la historia a su mujer, ésta mandó llamar al médico que trataba a Fiódor para que lo viera. El médico no pudo ir hasta por la tarde a la segunda llamada de auxilio tras perder el conocimiento y ponerse rojo el mentón. Desde ese momento Dostoievski tuvo momentos de consciencia y de inconsciencia, y el 27 de enero el día pasó sin novedades.

Durante estas horas no paraban de llegar cartas y telegramas y numerosas visitas ya que todo el mundo se enteró de la enfermedad, de la dolencia que padecía Fiódor.

Este en cambio estaba muy tranquilo, pero consciente de que moriría. Mandó llamar a un cura para que le diera la bendición, habló largo y tendido con su hijo e hija y esposa y leyó el evangelio.

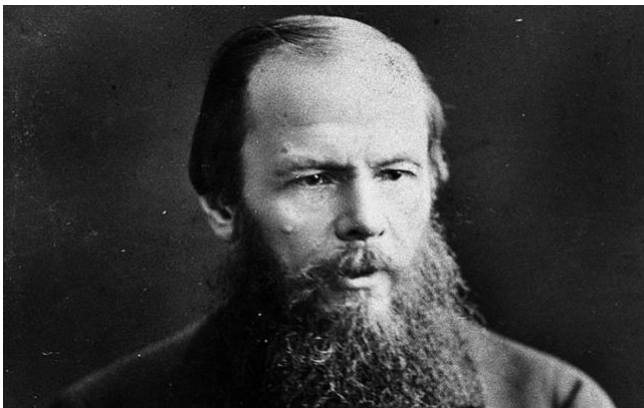
Los familiares y amigos se agolparon en la casa para despedirse de Fiódor ya que era cuestión de horas que falleciera, debido a que la hemorragia no paraba. Pável Alejandrovich, el hijastro de Fiódor acudió a la casa no preocupado por la enfermedad y muerte de su padre si no por el testamento. Mientras que estuvo en la casa estuvo muy agitado y afirmando que su padre no había hecho testamento y que había que llamar a un notario para que lo hiciera. Gracias a los médicos no se inició otro alboroto y Fiódor pudo permanecer tranquilo.

El testamento ya estaba hecho, ya que Dostoievski había dejado todos los derechos de autor a Ana desde 1873, además de los cinco mil rublos depositados en la redacción de *El Mensajero Ruso*.

Como decíamos anteriormente Fiódor no tenía posesiones de ningún tipo por lo que los derechos de autor y la suma de dinero referenciada eran sus únicas posesiones y eran para Ana y por lo tanto también para la hija e hijo de ésta.

Imagen 2

Uno de los últimos retratos de Fiódor



Fiódor Dostoievski muere el 29 de enero de 1881 en su casa, rodeado de su mujer e hijos, después de 14 felices años de matrimonio. Es enterrado el 1 de febrero de 1881 dejando sin publicar la segunda parte de *Los hermanos Karamazov*, obra en la que 20 años después los hermanos se reencontrarían.

5. Ana Dostoievskaia y publicación del libro *Dostoievski. Mi Marido*

Este epígrafe está documentado gracias al libro *Dostoievski. Mi Marido*, escrito por Ana Dostoievskaia y publicado por primera vez en castellano en el año 2021 por la editorial Espinas, y publicado en ruso por primera vez en 1925. La obra por lo tanto es póstuma, ya que Ana fallece en 1918.

La fecha original de publicación la conocemos gracias a la editorial Espinas, ya que ha sido tan amable en facilitárnosla.

Si no hubiéramos tenido acceso a esta obra, hubiera sido imposible escribir sobre Ana Dostoievskaia, ya que no tenemos referencias de ella en castellano y apenas en inglés, salvo el libro *Dostoievski. Mi Marido*. Otra cosa que me gustaría destacar, antes de comenzar con el epígrafe, es aclarar que las citas textuales en las que no hay fecha, es porque no disponemos de ella. En el libro referenciado anteriormente hay veces que Ana sí que anota la fecha, pero en muchas otras ocasiones no, por lo que no tenemos forma de saber en qué año exacto hizo tales declaraciones.

Ana Grigorievna Dostoievskaia nació en San Petersburgo el 11 de septiembre de 1846 y murió el 9 de junio de 1918 en Yalta, Crimea. Hija de Grigory Ivanovich Snitkin, un funcionario ucraniano, y de Maria Anna, de origen sueco.

Ana Grigorievna asistió al St. Anne's Gymnasium y a la primera escuela primaria para niñas de la ciudad. Más adelante realizó algunos cursos pedagógicos y se formó como taquígrafa, siendo así como conoció a Dostoievski el 4 de octubre de 1866. Un mes más tarde, el 8 de noviembre de 1866, se comprometerían en matrimonio.

Ana estaba en el sexto curso para varones del instituto para asistir a las clases de taquigrafía del profesor Pável Matvevich Olkin donde le surgió la oportunidad de tener su primer trabajo como taquígrafa.

Ana, decide asistir a clases de taquigrafía ya que tenía una necesidad imperiosa de trabajar y ganar dinero para poder ser independiente. En ese momento Ana vivía con su madre, ya que su padre había fallecido unos años atrás. Teniendo una hermana mayor, ya casada y un hermano menor, estudiando, la madre de Ana no gozaba de una posición económica holgada aunque por supuesto vivía en comparación a la sociedad de esa época con tranquilidad ya que no pasaba hambre ni frío y gozaba de ciertas comodidades.

En su libro *Dostoievski. Mi Marido*, puede verse la importancia que Ana le da a conseguir trabajo y poder independizarse de su madre, algo inédito en la época ya que

las mujeres de cierta posición económica no trabajaban y vivían junto a su familia hasta que se casaban. Ana deseaba tener su propio dinero y vivir sola, sin depender de nadie y no era un secreto ya que no reparaba en hablarlo constantemente con su madre y con sus familiares. De hecho, al conseguir el trabajo fue corriendo emocionada a comunicarles a sus familiares la buena noticia.

Me gustaría mencionar que, al menos en su libro, no menciona ningún impedimento por parte de su madre, cuando sería muy normal para la época que la madre se negara en rotundo a que Ana trabajase ya que no estaba bien visto en mujeres de cierta posición social para la búsqueda del matrimonio. Una mujer joven que trabajaba reflejaba que no era de buena posición y por lo tanto los pretendientes no iban a pertenecer a las clases altas de la sociedad, a posiciones económicas privilegiadas. No era lo que se esperaba de la mujer, al menos no de las mujeres en general.

La madre de Ana toma con mucha naturalidad que su hija quiera estudiar por un lado y por otro, trabajar e independizarse sin ningún marido a la vista. En el libro no se refleja ninguna preocupación o rechazo por los deseos de Ana.

En 1866 en el libro *Dostoievski. Mi Marido* Ana relata:

Siempre tuve muchos deseos de trabajar. Mi deseo secreto estaba por convertirse en realidad: tenía por fin un trabajo”, “creo que encontrar un trabajo independiente, de cualquier tipo, tiene para todos un significado grande, tal vez exagerado; y así lo sentí yo también en esa, mi primera ocupación (Dostoievskaja, 1866 en 1925/2021, p.10).

Es impresionante como una chica tan joven tenía tantas ganas de trabajar y de ser independiente de su familia, pero también de un marido. Es decir, los deseos de Ana eran de trabajar y no de encontrar un marido respetable, con una buena posición económica y formar una familia.

Con menos de veinte años le surge la oportunidad de tener su primer trabajo remunerado como taquígrafa, a pesar de llevar solo seis meses de aprendizaje.

Es su profesor de taquigrafía quien recibe la oferta de Dostoievski, de que le mande a alguien capaz de trabajar al ritmo de este.

Imagen 3*Retrato de Ana*

Al principio Ana solo sentía admiración por el gran escritor que era Dostoievski, ya que había leído sus obras y lo conocía por su renombre ya que era un hombre famoso.

Por otro lado, Dostoievski ni se acordaba del nombre de la que era su taquígrafa ya que no era muy atento y estaba pendiente de las sesiones de escritura más que de otra cosa. Cada día en las jornadas de trabajo, en los descansos, mantenían largas conversaciones donde fueron desarrollando sentimientos el uno por el otro hasta que un mes más tarde Dostoievski se declaró a Ana, proponiéndole matrimonio, y ésta aceptó.

A pesar del poco tiempo que se conocían, estaban enamorados gracias a las conversaciones en los descansos que tenían cada día.

En esta época, los matrimonios concertados eran la norma, por lo que elegir marido y casarte enamorada y enamorado era un privilegio para ambos y una rareza aunque solo se conocieran de un mes. Podríamos decir que tuvieron tiempo para

conocerse, para dialogar y conversar, pero sobre todo, tuvieron el privilegio de elegirse, de tomar la decisión por ella y él mismo.

Más tarde Ana se enfrentaría a la enfermedad que atormentaba a Fiódor, que sufría de epilepsia, a los problemas de adicción al juego, a las numerosas deudas contraídas, al hijastro abusón y codicioso, a los celos de Fiódor entre otros problemas...aunque esto vendría más tarde y causarían a Ana toda una vida de preocupaciones.

El 15 de febrero de 1867 se casaron y dos semanas más tarde Fiódor tuvo sus primeros ataques de epilepsia junto a Ana.

Al mudarse con Fiódor, Ana conoció más íntimamente al hijastro de éste, Pavel Alejandrovich un adolescente de unos 16 años que no quería trabajar ni estudiar, que trataba con desprecio a Fiódor y que sólo quería beneficiarse económicamente del escritor. Hasta tal punto llegaba la holgazanería, y el aprovechamiento que incluso estando Pavel ya casado muchos años después pretendía seguir viviendo con Fiódor y Ana para no pagar gastos y seguir recibiendo una dote mensual para él y su familia.

Ana se dio cuenta muy rápido de las intenciones de Pavel, y puso en alerta a su marido. Fiódor que no era muy avisado en cuanto a temas económicos o en cuanto a las intenciones de la gente que le rodeaba no le dio importancia y continuó con las mismas dinámicas. Esto hizo que Ana se preocupara enormemente ya que para ella era fundamental que Fiódor tomara decisiones y formara parte de su vida, que ahora acontecía también para Ana y a los futuros hijos e hijas de ambos. Ana entendió que tendría que ser ella la que pusiera en su sitio y dejara las cosas claras a Pável aunque siempre con delicadez y miramientos ya que era hijastro de Fiódor y no quería causarle preocupaciones o posibles ataques epilépticos.

Algo parecido pasaba con la viuda de su hermano y sus hijos. Al morir el hermano de Fiódor este se comprometió a mantener económicamente a la familia hasta que los hijos fueran suficientemente mayores para cuidar de ellos mismos y de su propia madre.

Ana vislumbró el futuro y la dinámica a la que tendría que hacer frente muy pronto. No se podía imaginar tal situación familiar, que le quedaba grande, ya que era muy joven e inexperta, saliendo por primera vez del hogar familiar.

Se dio cuenta de que los ingresos de Fiódor no eran muy altos, ya que por un lado éste no recibía el dinero que merecía por sus obras por su carácter y mala gestión del dinero (Fiódor solo sabía escribir) y por otro lado porque en cuanto el dinero entraba

en casa, Fiódor lo repartía entre sus sobrinos, su cuñada, su hijastro y los acreedores y todo el dinero que recibía desaparecía en cuestión de horas.

Haciendo estos repartos al matrimonio solo le quedaban unos cuantos rublos para pagar el alquiler y poco más, y aún así, seguían teniendo deudas. Fiódor no era un buen gestor de su propio dinero y siempre salía perjudicado en los repartos a su familia.

En su libro, Ana dice así:

De este modo, las preocupaciones de Dostoievski no tenían tregua. ¿Cómo encontrar el dinero para pagar los intereses de las letras de cambio y para satisfacer las necesidades de los parientes? Este estado de cosas me producía no poca preocupación. Me consolaba la idea de que en cuanto me casara tomaría en mis manos el gobierno de la casa y regularía el subsidio a los parientes, estableciendo para cada uno una cifra anual. Los hijos de Emilia Fiódorovna ya eran mayores y podían ayudarla. El hermano Nicolás Mijailovich era un arquitecto de talento y, si quería, podía trabajar. En cuanto al hijastro, ya era hora, a los veintiún años, de que pensara en trabajar y dejar de vivir a expensas del padrastro enfermo y lleno de deudas (Dostoievskaja, 1866 en 1925/2021, p. 60).

Ana enseguida se dio cuenta de que para poder disponer de algo de dinero para ella y su marido y sus futuros hijos e hijas, debía de revisar las deudas y las cantidades repartidas hacia la familia política y recurrir a las casas de empeños, para por ejemplo poder tener ropa de abrigo para el invierno.

Esta práctica, se convirtió en parte de la rutina de Ana y Fiódor para vivir. Era constante que Ana empeñase objetos de la casa, vajillas, joyas y hasta la propia ropa de ambos para poder hacer frente a los pagos y retirar más tarde los objetos cuando Fiódor cobrara por sus obras, aunque muchos objetos personales los perdieron por no poder hacer frente al pago para recuperarlos.

La situación se vuelve insostenible ya que nunca disponen de dinero suficiente y Fiódor es incapaz de mantener siquiera una conversación con la familia y con su hijastro para que sean independientes, al menos lo intenten o pidan menos dinero. Ana es cada vez más infeliz y ve peligrar su matrimonio a pesar del poco tiempo que llevan casados.

Son semanas muy duras y tristes para Ana ya que llevan muy poco tiempo casados y no se podía imaginar tal situación financiera de dependencia de toda la familia.

Por si no fuera poco, la casa es invadida todos los días a todas horas por la familia y amigos y conocidos de Dostoievski, y el matrimonio no puede tener ni un solo minuto de paz y soledad. Al tratarse de un escritor famoso, todos los días recibía visitas desde la hora del almuerzo hasta después de la cena para ser entretenidas con la conversación y la presencia de Fiódor.

Para Ana era impensable vivir así ya que nunca tenían tiempo para estar solos, para conocerse y formar una familia. En estos momentos Ana recuerda con nostalgia los días en que era la taquígrafa de Dostoievski y trabajaban mano a mano con largas conversaciones en los ratos de descanso sin interrupciones. En el libro *Dostoievski. Mi Marido* dice así:

La tristeza se apoderaba de mí cuando pensaba que no existían ya las deliciosas veladas con F.M anteriores a nuestra boda y que no podíamos cumplir nuestro sueño de una vida feliz en común. Llegué varias veces a soñar mi tranquila vida anterior, cuando nunca tenía disgustos, ni ocasión de perder la paciencia”.

Recuerdo esos días y pienso con horror en lo que hubiera podido ocurrir. F.M no habría podido divorciarse porque entonces un divorcio costaba demasiado. Yo habría perdido la posibilidad de vivir la vida feliz que soñaba. Mi vida no hubiera sido más infeliz. Había esperado la felicidad de mi unión con Dostoievski y habría sido muy triste renunciar a ella (Dostoievskaia, 1867 en 1925/2021, p. 82).

Ana decide que deben marcharse, al menos de luna de miel, ya que tampoco lo habían hecho por falta de medios económicos. Ana siente que es cuestión de vida o muerte para con su matrimonio y decide que deben marcharse un tiempo.

De vuelta en casa tras la luna de miel, la situación seguía exactamente igual, las visitas y demandas constantes, por lo que decidieron viajar por Europa ya que en Rusia les era imposible poder empezar una vida marital feliz debido a las visitas, acreedores o familiares a reclamar dinero.

Cada intento por organizar el viaje se acaba viniendo abajo ya sea por las necesidades del hijastro, de la cuñada u otro familiar, y posponen una y otra vez el viaje. La familia en general se opone a que se marchen ya que no pueden pedir dinero de manera constante.

Ana desesperada viendo como los intentos por viajar al extranjero no se realizaban, planea cómo poder viajar, cómo disponer de dinero.

Para Ana no era un capricho, no era simplemente un viaje, era una necesidad para el matrimonio y sobre todo para ella misma.

Pero, ¿dónde encontrar el dinero para un viaje tan necesario? Pensaba en ello continuamente y, de golpe, tuve una idea. ¿Por qué no sacrificar toda mi dote y salvar así mi felicidad?. Este pensamiento se apoderó de mí cada vez con mayor fuerza, aunque su ejecución no fuese fácil.

Ante todo, no me resultaba sencillo decidirme a semejante sacrificio. Pese a mis veintiún años en muchas cosas era todavía una niña. Cuando se es joven, los vestidos y las chucherías tienen una gran importancia. Me gustaba mucho el piano, me gustaban las graciosas mesitas, las estanterías y todos los hermosos muebles que había comprado hacía poco. Me entristecía separarme de todas esas cosas también porque no sabía como podría recuperarlas. También temía el descontento de mi madre. Habiéndome casado poco tiempo antes, estaba bajo su autoridad y no quería preocuparla. Una parte de mi dote estaba compuesta por su dinero. Pensaba que ella podía acusar a mi marido de excesiva parcialidad hacia sus parientes, dudar de su amor por mí y afligirse por eso, ya que consideraba la felicidad de sus hijos más preciosa que la suya (Dostoievskaia, 1867 en 1925/2021, p. 102).

Era consciente de que si las cosas seguían por ese camino no le quedaba otro remedio que divorciarse, y así lo recoge Ana en *Dostoievski. Mi Marido*:

En suma, eran muchos los pensamientos que me turbaban y las dudas irresolubles que se presentaban en mi mente poco madura y en mi carácter todavía no formado. Temía no poder soportar los disgustos cotidianos, temía enfadarme y hacer enfadar a F.M. con reproches injustos, lo que podría desencadenar una seria pelea como consecuencia de la cual, yo, tan orgullosa, no me quedaría con F.M. si siquiera un minuto más.

Hay que recordar que pertenecía a la generación de 1960 y, como todas las mujeres de esa época, amaba la independencia por encima de cualquier otra cosa.

Recuerdo esos días y pienso con horror en lo que hubiera podido ocurrir: F.M. no habría podido divorciarse porque entonces un divorcio costaba demasiado. Yo habría perdido la posibilidad de vivir la vida feliz que soñaba. Mi vida no hubiera sido más infeliz. Había esperado la felicidad de mi unión con

Dostoievski y habría sido muy triste renunciar a ella (Dostoievskaja, 1866 en 1925/2021, p. 82).

Ana, decidida, fue a casa de su madre a contarle sus planes y ésta, viendo el estado en que se encontraba su hija, no dudó en apoyarla.

Cuando supo de que nuestro viaje al extranjero no podía realizarse y que me vería obligada a pasar el verano en el campo con toda la familia Dostoievski, mi madre se asustó. Conocía bien mi carácter independiente e intransigente y temía que no pudiera soportar mucho más tiempo tantas manifestaciones de antipatía y que desencadenaran una fuerte disputa. Mi intención de empeñar todos mis bienes, para alegría mía, fue aprobada por ella. Incluso, cuando le pregunté si no le desagradaba que empeñara todo lo que representaba mi dote (Dostoievskaja, s.f en 1925/2021, pp. 103-104).

Quisiera apuntar que se percibe una gran conexión entre madre e hija, muy sinceras la una con la otra y también muy empáticas. La madre de Ana lejos de enfadarse o escandalizarse por ver la situación a tan poco tiempo de haber comenzado el matrimonio, entiende a su hija y la apoya, y no solo eso, sino que la ayuda a realizar los empeños y todo lo necesario para poder marcharse como vemos en el testimonio de la madre recogido por Ana:

La verdad es que me disgusta, pero ¿qué otra cosa se puede hacer? Fiódor Mijailovich y tú sois tan distintos que, si ni os entendéis ahora, como corresponde, nunca os vais a entender. Es necesario que partáis lo más pronto posible, antes de las fiestas, antes de que haya complicaciones (Dostoievskaja, 1866 en 1925/2021, p. 104).

Entre Ana y su madre consiguieron empeñar los objetos de valor de Ana y conseguir una buena suma de dinero que les permitiría partir de viaje y dejar dinero a los familiares para un tiempo.

Ana le contó el plan a Fiódor con mucha emoción y éste se negó ya que no quería que Ana se deshiciera de sus pertenencias más preciadas, aunque ya era tarde. Ana ante la negativa se puso tan mal que Fiódor entendió que era necesario hacer ese

viaje a pesar de hacerlo a costa de los objetos empeñados de Ana. Una tarde, que estaban todos los parientes reunidos Fiódor anunció que se marchaban de viaje.

Como era de esperar el hijastro de Fiódor puso el grito en el cielo y si de normal ya criticaba y hablaba mal de Ana delante de todo el mundo con esta noticia su ira y desprecio aumentó. Ana acuerda con la familia que se les entregará determinada cantidad, la primera mitad en ese mismo momento antes de su partida y la segunda mitad con el dinero que la madre de Ana todavía tenía que sacar de algunos objetos.

Y es así como pueden irse de viaje, lo que será el comienzo de su vida juntos fuera de Rusia durante más de cuatro años por Europa.

En estos años de vida en el extranjero tuvieron dos hijas y dos hijos, sobreviviendo una hija y un hijo, abajo en la foto representados. La primera hija murió sin llegar a los dos años de vida por un resfriado, y el tercer hijo murió de un ataque epiléptico, enfermedad heredada de su padre, ya de vuelta en Rusia.

En el extranjero, Ana conoció los problemas de juego de Dostoievski y esperando una reacción negativa ya que, recordemos, no disponían nunca de suficiente dinero para vivir, Ana prefirió aceptar el problema y en vez de no darle dinero, o esconderlo, racionaba unos cuantos rublos para que Fiódor de vez en cuando apostara en la ruleta y según ella, no sufriera más que si no iba. Ana continuamente pensaba en los ataques epilépticos de su marido y esto condicionaba todas las decisiones que ella tomaba. Su postura e implicación en cuanto al juego, que podríamos decir que era demasiado suave y permisiva era resultado del miedo a que Fiódor sufriera un ataque epiléptico y falleciese.

Considero a Ana una mujer inteligente, ya que comprende la situación y prefiere racionar el dinero, para así controlar medianamente la situación a negarle, o esconderle el dinero a un adicto del juego y epiléptico. Haciendo lo segundo, posiblemente Fiódor se hubiera gastado más dinero y de la rabia y la nula gestión de las emociones habría sufrido un ataque epiléptico:

Después de las primeras pérdidas, comprendí que F.M. jamás vencería o, mejor dicho, que, aunque ganara una fuerte suma, el mismo día o, como máximo, al día siguiente, se la volvería a tragar el juego. También estaba convencida de que no lograría persuadirlo para que dejara de jugar.

Al principio me parecía muy extraño que F.M. quien había sabido soportar con tanto coraje diversas circunstancias trágicas como la reclusión en la fortaleza y los trabajos forzados, la muerte de la mujer y la del hermano querido, no tuviese voluntad suficiente para frenar y no jugarse hasta el último talero. Me parecía incluso que esto era humillante y poco digno de un alma tan elevada y sufría por haber descubierto en el carácter de mi marido querido esta debilidad. Pronto comprendí que no se trataba de una simple debilidad o de abulia, sino de una pasión profunda capaz de paralizar todos los centros de la voluntad y ante la que no podía rebelarse ni siquiera un carácter fuerte. Había que resignarse y considerar la pasión por el juego como una enfermedad incurable.

A decir verdad, nunca reproché a mi marido esas pérdidas, ni existieron discusiones entre nosotros con motivo del juego. Esto agradaba a mi marido. Sin rencor, le entregaba los últimos centavos, sabiendo que venderían mis objetos si no los desempeñábamos antes del vencimiento, y que me esperarían no pocos disgustos con la dueña de la casa y otros acreedores menores (Dostoievskaia, s.f en 1925/2021, pp. 122-123).

También en el extranjero Ana se topó con los celos enfermizos y las escenas que Fiódor montaba en numerosas veladas cuando se sentía amenazado ante la presencia de hombres más jóvenes que él o de la edad de Ana. Fiódor pensaba que Ana lo dejaría por un hombre más joven. Un ejemplo de tantos es cuando a Ana se le ofrece un trabajo para asistir a un congreso en unas de las ciudades de Rusia occidental como taquígrafa. Esta proposición surge en casa del hermano de Ana, junto a otros invitados. Es el amigo de su hermano, asistente a la velada y que también estaría en la ciudad por el congreso a la vez que Ana, quien se ofrece a asistir a Ana durante el viaje, despertando los celos de Fiódor y provocando una de las muchas situaciones incómodas y violentas en público.

En un principio a Dostoievski le parecía bien la idea hasta que el amigo del hermano llegó a la casa:

Di este paso con el consentimiento de mi marido, aunque él consideraba que ocuparme de la casa, de los niños y ayudarlo en su trabajo, era más que suficiente. Sin embargo, como vio mi deseo de ganar algo de dinero, no quiso contradecirme.

Hacía mucho que F.M. no tenía ataques de epilepsia y estaba de excelente humor. Conversamos tranquilamente con mi hermano y su mujer, esperando la llegada del amigo. Yo no le conocía, pero varias veces había oído hablar de él. Era un joven muy agradable, no demasiado inteligente. Pero cuando entró al salón y vio a su Dios, se sintió tan abrumado que apenas saludó a mi marido y a la dueña de la casa. Era un joven de unos veintitrés años, alto, de cabello rizado, ojos grandes salidos de las órbitas y labios de color rojo vivo.

Como mi hermano le vio tan confuso se apresuró a presentarme. El asiático miró mi mano, la besó con fuerza y la estrechó diciendo:

- Estoy muy contento de saber que viene usted al congreso y que podré serle útil. Su entusiasmo me causó risa, pero F.M. se enfureció.

Él solía besar la mano de las señoras y no le daba importancia alguna, pero no le gustaba cuando me la besaban a mí. Mi hermano, que notó el cambio de humor de F.M. rápidamente, pensó en encarar el tema del congreso. El asiático seguía estando confuso, no se animaba a mirar a F.M. y respondía las preguntas dirigiéndose a mí.

- Escucha Ana, el señor está dispuesto a vivir en el mismo hotel. Eso es simplemente magnífico-gritó F.M. y, con toda su fuerza, golpeó la mesa. Su vaso de té cayó al suelo y se rompió. La dueña de la casa se precipitó a sostener la lámpara, que empezó a vacilar ante el golpe.

Mi marido abandonó su sitio, corrió a ponerse el abrigo y desapareció. Yo me puse el mío y le seguí sin vacilar. Al salir a la calle vi que corría en dirección contraria a la nuestra. Eché a correr y a los cinco minutos estaba a su lado. Estaba fatigado, pero no se detuvo pese a mis súplicas. Me puse delante y le agarré con las dos manos por el cuello del abrigo.

- Pero Fedia, ¡has perdido la razón! ¿a dónde vas? Esta no es nuestra calle. Detente, ponte bien el abrigo o pescarás un resfriado.
- Entonces, de nuevo estas celoso, ¿no es cierto? -le dije casi indignada- ¿ya piensas en pocos minutos me enamoré y el de mí y que estamos dispuestos a huir juntos? ¡cómo no te avergüenzas! ¿es posible que no entiendas cómo me ofenden esos celos? Hace cinco años que estamos casados, sabes cómo te amo y cuánto aprecio nuestra felicidad conyugal y eres capaz de sentir celos de un recién llegado y de ponernos a ti y a mi en una situación ridícula.

Mi marido me pidió perdón y prometió que nunca más sería celoso.

Las escenas de celos fueron numerosas, aunque siempre acababan rápido ya que Ana perdonaba a Fiódor en cuanto este se disculpaba (Dostoievskaja, 1872 en 1925/2021, pp. 195-198).

En la época en que estuvieron en Dresde, comienza la afición de Ana a coleccionar estampillas y, ya no solo esto, si no que vemos otro ejemplo más de lo involucrada y determinada que era Ana. En un paseo del matrimonio por la ciudad y en un caluroso intercambio de impresiones sobre las nihilistas de la época, mujeres que luchaban por los derechos de las mujeres, o como se decía en esa época, por la cuestión femenina. Fiódor argumentó que las mujeres no tienen firmeza de carácter y que en un principio las mujeres demuestran ímpetu pero que más tarde terminan por ceder y abandonar cualquier propósito.

Fiódor pone de ejemplo al pasar por un escaparate donde hay una colección de sellos, esta afición, la de coleccionarlos. Expone que la mujer comprará el álbum para depositarlos y que al principio le pedirá a todos sus conocidos que le entreguen las estampillas que tienen para formar una buena colección, pero que con el paso del tiempo lo dejan.

Mientras que los hombres, se ocupan de catalogarlos y los cuidan y conservan con cuidado durante toda su vida.

Ante estas afirmaciones Ana rotunda, y cabreada le dijo a su marido que le demostraría como una mujer puede seguir durante mucho tiempo con un proyecto o idea.

Desde ese momento Ana empezó a coleccionar estampillas que le acompañarían toda la vida, exactamente durante 49 años. Ana recoge en su libro el momento exacto en el que decide dar comienzo a esta nueva aventura y más allá de comenzar un nuevo divertimento, es otro ejemplo de la tenacidad y personalidad de Ana.

No sé por qué, pero esta discusión me irritó y le dije a mi marido que le demostraría con un ejemplo puramente personal que una mujer puede seguir durante mucho tiempo con un proyecto o una idea.

Ya que por ahora no tengo nada que pueda interesarme seriamente- concluí, empezaré una tarea cualquiera, por ejemplo, esa de la que hablamos: desde hoy coleccionaré estampillas (Dostoievskaja, 1866 en 1925/2021, p. 116).

Nunca se cansó de conservarlas y nunca compró ninguna, todas las que tenía eran de sus familiares y conocidos que sabían de su pasión por coleccionarlas y de las que ella misma recibía en su correspondencia.

De este episodio también me gustaría mencionar la discusión que estaban teniendo sobre las nihilistas de la época. El nihilismo ruso se oponía a todas las estructuras políticas de la Rusia tradicional. El término, es el que los jóvenes antizaristas se adjudicaron con orgullo, y que surgió gracias a la novela *Padres e hijos*, de Turgéniev. Dentro de esta oposición a todas las estructuras políticas de la Rusia tradicional, se encontraba la afirmación y la lucha por la igualdad de sexos y que las mujeres pudieran participar en la vida política y pública al igual que los hombres (Martín, 2018).

Estas nihilistas eran las feministas del momento, ya que eran las mujeres que luchaban por los derechos de las mujeres, porque tuvieran los mismos derechos y oportunidades que los hombres y que ocuparan así el espacio público. Eran las feministas de la época, ya que eran las que levantaban la voz privada y públicamente, las que ocupaban el espacio público a base de reclamarlo y las que vestían y se peinaban como no debían hacerlo, ya que desafiaban los cánones de belleza y se ponían pantalones, se soltaban el pelo y lo llevaban corto.

Ana para referirse a estas mujeres y a los problemas que trataban lo llamaba_ “el problema femenino”, como todo el mundo hacía en la época. En la parte en la que habla sobre esto en su libro, dice que en este asunto ella y Fiódor tenían opiniones completamente diferentes.

Ana defendía los derechos y la independencia de la mujer mientras que Fiódor criticaba a éstas por su supuesto aspecto descuidado, el lenguaje que empleaban, su forma de hablar y otros aspectos que eran completamente opuestos a los ideales y referentes de feminidad de la época. Estos argumentos de mediados de 1800 siguen vigentes a día de hoy por una cierta parte de la sociedad. Desgraciadamente podemos adjuntar numerosos artículos, blogs y noticias de cómo actualmente el feminismo, la búsqueda de la igualdad entre hombres y mujeres, se desvirtúa por un grupo no minoritario de fanáticos y fanáticas que tratan a través del discurso del odio de tachar el feminismo, como “ideología de género” y a las feministas, como unas *feminazis* que odian a los hombres. En las referencias hemos señalado una serie de artículos que corroboran como a día de hoy siguen vigentes ciertos estereotipos y prejuicios sobre la mujer (Palmero, 2020).

Por sus escritos deducimos que en 1870 estas mujeres fueron tomadas en serio por su inteligencia y cultura y no por la ropa y peinado que llevaban y es entonces cuando Fiódor cambia su opinión sobre ellas.

Ana no se consideraba a ella misma nihilista aunque fue una mujer que empezó a trabajar muy joven para poder independizarse de su madre y tener su propio dinero. Una mujer que nunca dejó de trabajar como taquígrafa, editora y también como escritora y que ante las situaciones que le tocaba vivir, no esperaba a que Fiódor las resolviera, sino todo lo contrario, ella tomaba partido y era la que llevaba las riendas de su vida.

Ana en sus memorias cuenta sobre las conversaciones y discusiones que mantenían en cuanto a las nihilistas:

Nuestras ideas y nuestro modo de pensar eran totalmente opuestos cuando se trataba del problema femenino. Yo defendía con energía los derechos y la independencia de la mujer mientras que mi marido, en mi opinión, era muy injusto con las nihilistas. Yo era casi capaz de considerar sus opiniones al respecto como una ofensa personal, y alguna vez se lo dije. Recuerdo un día, Fedia, viéndome de mal humor, me preguntó:

- Anita, ¿qué tienes? ¿acaso te ofendí?
- Así es. Ayer hablamos de las nihilistas y las criticaste con demasiada dureza.
- Pero tú no eres nihilista. ¿Por qué te ofendes?
- No lo soy, es cierto. Pero soy mujer y me desagrada oír hablar de la mujer de esa forma.

Estaba dispuesta a rechazar sus elogios y a ofenderme porque no consideraba a la mujer como a mí me gustaba. Dostoievski no tenía simpatía alguna por las nihilistas de la época. Su negación de cuanto es femineidad, su aspecto descuidado, su lenguaje grosero, su tono ficticio solo suscitaban en él disgusto, y él apreciaba en mí las cualidades contrarias. Después sus ideas cambiaron por completo. Cuando, hacia en 1870, las nihilistas se distinguieron por su cultura e inteligencia y consideraron la vida desde un punto de vista más serio. F.M. escribió que todavía podía esperarse mucho de la mujer rusa (Dostoievskaia, 1866 en 1925/2021, pp. 114-115).

Como decíamos anteriormente, Dostoievski no era muy inteligente y avisado en cuanto a cuestiones económicas y era Ana la que se ocupaba de todo. En 1871 Ana y

Fiódor regresaban a Rusia haciéndose eco todos los periódicos y por lo tanto, los acreedores que tuvieron que resignarse a no cobrar mientras que estos estaban en el extranjero vieron que era la oportunidad de reclamar lo que les pertenecía.

Uno de los acreedores de las deudas contraídas de su difunto hermano se presentó ante Ana y Fiódor reclamando 2.000 rublos. Fiódor expuso que la deuda estaba completamente pagada y que no existía documento alguno que probara esta deuda, solo la palabra de Hinterstein que es como se llamaba el acreedor. Fiódor, a pesar de su convencimiento, firmó dos letras de 1.000 rublos cada una. En esos momentos no disponían de dinero para pagar la deuda y Fiódor le pidió que por favor le diera tiempo para el pago, hay que decir que tanto Fiódor como Ana siempre pagaban.

Ante esta petición, Hinterstein amenazó con llevar a la cárcel a Fiódor y requisar todas las pertenencias de la familia hasta que pagasen.

Ana viendo la situación que solo iba de mal en peor por las amenazas, decidió solucionar el problema presentándose ante este comerciante alemán y por supuesto sin decirle nada a Fiódor para no agravar ni alentar un ataque epiléptico.

La conversación entre ellos fue la siguiente:

- O el dinero de inmediato sobre la mesa o dentro de una semana vuestros muebles serán vendidos y vuestro marido recluido en la casa Tarasov.
- Nuestro piso está alquilado a mi nombre. Respondí con sangre fría; los muebles son comprados a crédito, en cuotas mensuales, y hasta el pago total pertenecen al vendedor, por lo tanto, no se pueden confiscar.
- En cuanto a la amenaza de encarcelar a mi marido- continué- le aseguro que si lo hace le pediré a mi marido que se quede dentro hasta la extinción de la deuda. Iré a verle con los niños y le ayudaré a trabajar, así que usted no recibirá un centavo y además deberá pagar la manutención de mi marido. Le doy mi palabra: usted será castigado por su obstinación.

Hinterstein empezó a lamentarse por la ingratitud de Dostoievski, que no quería pagar las deudas por las que ya había esperado tanto.

- Es usted quien debería estar agradecido a mi marido porque le ha dado una letra por una deuda ya extinguida-dije desdeñosa-. Si mi marido ha hecho eso, es solo por su grandeza de alma y su piedad. Si osa ejecutar su amenaza, describiré todo el asunto y lo haré publicar en *Hijo de la patria*, de modo que todos puedan ver de qué son capaces los honestos alemanes.

Estaba fuera de mí y hablé sin medir las palabras, pero esa vez mi impetuosidad ayudó. El alemán empezó a tener miedo y me preguntó qué quería.

- Lo que ayer pedía mi marido.
- Bien, deme el dinero

Le pedí entonces un recibo pormenorizado respecto a las condiciones porque temía que el alemán se arrepintiera y volviera a atormentarnos.

Volví a casa victoriosa y contenta de haber podido devolver un poco de tranquilidad a mi marido (Dostoievskaja, 1871 en 1925/2021, pp. 170-171).

Estas y otras deudas les durarían diez años más, casi hasta la muerte de Fiódor.

El origen de estas deudas como explicábamos anteriormente procedían de la fábrica de cigarrillos y la revista del hermano difunto de Fiódor, la manutención de su cuñada y sus cuatro hijos, las propias deudas contraídas por Fiódor, y la manutención de su hijastro.

Ana confiesa:

Para pagar esas deudas, F.M. debía trabajar más allá de sus fuerzas y privarse a sí mismo y a su familia hasta de lo necesario. Qué tranquila y feliz hubiera sido nuestra vida matrimonial si no hubiésemos tenido esa preocupación constante.

Las obras de mi marido, hubieran ganado mucho desde el punto de vista artístico si no hubiese tenido esas dificultades que le impedían escribir sin apremios”.

Todos mis días se veían ofuscados por el pensamiento acostumbrado: ¿dónde encontrar algo de dinero para el próximo vencimiento? ¿dónde empeñar el ajuar? ¿cómo hacer para que Fedia no se enterase de la visita de un acreedor o del empeño de algún otro objeto? Todo esto destruyó mi salud y mi juventud. Lo más triste era pensar que buena parte de esos disgustos se hubieran evitado si entre los amigos de F.M. hubiese habido algún devoto, bueno, capaz de guiarlo en la administración de la revista.

Me parece incomprensible y casi cruel que hombres que F.M. consideraba sus amigos, que conocían su escaso sentido práctico y su ilimitada fe en todos, le dejaran resolver todos estos problemas solo. ¿Es posible que no pudieran ayudarlo, aconsejarle que pidiera pruebas de cada deuda? estoy segura de que muchos acreedores ni siquiera hubiesen venido de saber que alguien asistía a Dostoievski (Dostoievskaja, s.f en 1925/2021, pp. 174-175).

Tras terminar la obra *Los Demonios*, Fiódor no sabía muy bien qué hacer y como siempre las deudas se le acumulaban. Fiódor desde joven siempre había querido editar sus propias obras, idea que compartió con Ana y que a esta le encantó. Ana, mujer decidida empezó a informarse sobre esto empezando por preguntar cuáles eran las condiciones para la publicación de un libro. Gracias a un tipógrafo que conocía, Ana se informó de absolutamente todo e hizo cálculos. Sobra decir que en esa época ningún escritor se arriesgaba a publicar por su cuenta, pero ahí estaba Ana.

Al hablar más tarde con varios librereros determinó como tenía que actuar en cuanto a los porcentajes y a los propios librereros. Una vez comprados los materiales y con los libros preparados para venderlos, Fiódor decidió ir a una de las librerías más conocidas para hacer negocios y volvió a casa con un trato desfavorable para Ana y Fiódor.

Ana mientras tanto estaba en casa atendiendo a los empleados de las librerías que se habían enterado por la prensa de que había salido un nuevo libro de Dostoievski. Ana fijó los precios, discutió y regateó con todo librero que quería pagarle menos, llevarse más ejemplares o reducir los porcentajes. Ana se mantuvo firme y ante esta firmeza todos claudicaron y les compraron los libros al precio y porcentajes que ella establecía.

Ana rotunda respondía que su marido era el escritor, pero que ella era la que se ocupaba de la venta:

Como tenía la intención de publicar *Los demonios*, consulté a varios librereros cuánto recibían de porcentaje del editor, pero obtuve solo vagas respuestas. Me dijeron que dependía del tipo de libro, que a veces llegaba al 40 o el 50 por ciento y a veces más. Una vez, mientras compraba un libro para mi marido que costaba tres rublos, quise controlar esa afirmación y pedí que me lo dieran por dos rublos, diciendo que ellos ganaban el 50 por ciento y que, por lo tanto, el libro les costaba solo un rublo con cincuenta.

El empleado de la librería se asombró ante mi proposición y dijo que ellos solo recibían el 20-28 por ciento y que en esos casos excepcionales recibían el 30 por ciento, es decir, solo si compraban una cantidad grande de volúmenes.

Así supe como debía actuar en el caso de los porcentajes a los librereros (Dostoievskaja, 1873 en 1925/2021, pp. 202-203).

Ana triunfó en su empresa, ocupación que desarrolló durante 38 años. Ana comenzó así con su actividad editorial: «vimos que el libro tenía éxito, yo triunfaba. Estaba contenta de la ganancia material, pero sobre todo de haber encontrado una ocupación tan interesante: la edición de las obras de mi querido marido» (Dostoievskaja, s.f en 1925/2021, p. 202).

En ese momento Ana se dedicó también a la edición de las obras de Fiódor, gestionando todo el proceso desde principio a fin.

Otro ejemplo de la valentía de Ana es cuando estaban de viaje de vuelta para volver a Rusia, llevaban tres carruajes en los que en el primero iba Fiódor con los niños, en el segundo iba Ana con el recién nacido y la niñera, y en el tercer carruaje iban la cocinera y numerosas maletas, paquetes y baúles.

Al llegar a la estación de Novgorod, al revisar el equipaje y al ir a comprar los billetes Ana se dio cuenta de que una de las maletas que llevaban no eran de ellos por lo que la habían cambiado por otra igual en el transcurso del viaje.

Ana, desesperada por la maleta perdida, decisiva y resolutiva determinó que tenía que encontrarla y no darla por perdida ya que ésta contenía los manuscritos *de El adolescente*, que debía de ser entregado al día siguiente para que pudiesen cobrar un dinero más que necesitado para la familia.

Ana le contó lo que había sucedido a Fiódor y lo dejó en la estación, inquieto y preocupado para irse junto a un cochero a buscar la maleta.

Ana salió de la estación decidida y preguntó a los cocheros que estaban en la puerta de la estación quién la llevaba. Emprendieron el viaje, Ana y el cochero en total oscuridad a pesar de las advertencias del cochero y del miedo que Ana tenía por si eran asaltados por criminales en mitad de la noche. Efectivamente, dos maleantes los persiguieron para robarles aunque consiguieron zafarse de ellos acelerando el paso. A los veinte minutos llegaron al embarcadero donde habían cogido el ferri para llegar a la estación de ferrocarril y allí encontró Ana la maleta. Volvieron a la estación donde Fiódor recibió preocupado a Ana y le dijo: «piensa en el peligro del que escapaste, viéndote sola con el cochero, los delincuentes que te perseguían podían golpearte, robarte y marte. ¿Qué hubiera sido de mi y de los niños? ¡Ah, Ana, Ana! Tu exagerada impulsividad no nos traerá nada bueno» (Dostoievski, s.f en 1925/2021, p.241).

La impulsividad de Ana como dice Fiódor proviene de un carácter resolutivo y no nos olvidemos, de una necesidad económica, pues Ana no era una persona impulsiva

por capricho, Ana siempre actuaba por necesidad y determinación por el bienestar de su familia.

Fiódor no estaba tranquilo y por supuesto que estaba disgustado por el suceso, pero su respuesta era hablar con los editores para que le dieran más tiempo, mientras que Ana conociendo la poca capacidad de negociación de Fiódor y que los editores se aprovechaban de la personalidad y el carácter de Fiódor, no dudó por un momento lo que tenía que hacer: necesitaba recuperar los manuscritos.

Ana era muy consciente de las deudas, de la necesidad de su familia y en definitiva de la realidad que tenían, mientras que Fiódor parecía no darse realmente cuenta de la vida que tenían.

Entendemos por un parte que Fiódor no fuera realmente consciente ya que muchas situaciones y enfrentamientos eran resueltos por Ana sin que ésta se los comunicara.

Un año antes de morir Fiódor, a comienzos de 1880 a Ana se le ocurrió iniciar otra aventura. Este pensamiento surge al ver a Fiódor cada vez más afectado por la epilepsia y viendo así como éste tendría que dejar de escribir de un momento a otro sin a penas ahorros o dinero para el futuro.

Tras haber editado durante un tiempo y haber adquirido práctica en el negocio, piensa una forma de poder ahorrar, no solo de pagar las deudas y la vida diaria. Decide por tanto abrir una librería con el nombre de Dostoievski. Ana lo tenía todo pensado, desde el capital inicial que necesitaban y la forma en que tenía que hacer la publicidad para tener probabilidades de éxito, sabía que como siempre su condición de mujer por un lado y las circunstancias que envolvían su vida no le era favorable para iniciar esta nueva empresa:

A comienzos de 1880 iniciamos otra empresa: una librería para la venta en la provincia. Nuestras condiciones económicas mejoraron bastante y ya teníamos pagadas la mayor parte de las deudas. Sin embargo, no lográbamos guardar nada y eso nos angustiaba, más aún porque a Fedia el trabajo le resultaba cada vez más pesado. Su enfermedad avanzaba y se podía prever que el agravamiento de su estado de salud truncaría su actividad literaria. Debíamos tener algún dinero de reserva para el futuro, que preveíamos bastante triste, o bien un medio, además de la actividad literaria, que nos proporcionase recursos. Pero las posibilidades de trabajo para la mujer que aún hoy son bastante limitadas, lo eran más en esa época.

Pensaba precisamente en alguna ocupación mía que pudiese ayudarnos. Después de mucha reflexión, decidí abrir una librería, con mayor motivo porque gracias a nuestras ediciones había adquirido un poco de práctica en este comercio. En esa empresa tenía para mí dos grandes ventajas: la primera y más importante consistía en que no exigía que me alejara de casa y podía así vigilar la salud de mi marido, atender las tareas domésticas y la educación de los niños. La segunda ventaja era que para una librería no se necesitaba al comienzo una gran suma. Necesitábamos entre 250 y 300 rublos anuales y con esa suma había buenas probabilidades de éxito. Había que poner avisos en los diarios, pero para empezar yo confiaba en las circulares que enviaría a los suscriptores de la revista *Diario de un escritor*.

Por supuesto, la nueva empresa tendría éxito si la librería figuraba a nombre de Dostoievski. F.M. debía, por lo tanto, tomar la concesión a su nombre y convertirse en un comerciante, cosa de la cual sus enemigos literarios no dejaron de burlarse en los periódicos.

Mis esperanzas se cumplieron; no pasaron más de tres meses y ya teníamos casi treinta suscriptores que todos los meses compraban los libros a través de nuestra librería. Recuerdo que el obispo de Poltava compraba todos los meses para su biblioteca y para regalar ediciones de lujo.

F.M. tenía mucho interés en nuestra empresa y a fin de mes le hacía la rendición de cuentas. En general, la ganancia llegaba a 80-90 rublos y, durante los meses de verano, a 40-50. Al finalizar el primer año, la ganancia neta fue de 811 rublos.

Ese resultado nos pareció bastante bueno y teníamos mejores esperanzas para el futuro. Sin duda, el negocio podía desarrollarse y expandirse. Teníamos pedidos de las escuelas, de oficinas estatales, pero, como no podíamos disponer de fuertes sumas, nos veíamos obligados a rechazar clientes (Dostoievskaja, 1880 en 1925/2021, pp. 287-288).

Con la apertura de la librería vemos otra faceta de Ana, ya que también se encargaba de llevar las cuentas del negocio. Es impresionante de qué manera una chica de 34 años en ese momento era capaz de llevar a cabo, de encargarse de todo lo que se encargaba sin formación, más que seis meses de taquigrafía y habiéndose casado con 20 años. Ana, aparte de la experiencia y de haber crecido y madurado muy rápido, tenía una voluntad y un carácter imparable. Podía y se atrevía con todo sin apenas dejarse

dominar por el miedo y así se refleja en su libro. No había empresa que pudiera con Ana.

A pesar de funcionar tan bien, Ana decidió que al fallecer su marido tenía que cerrar la librería. Prefirió dedicar su tiempo a la edición completa de las obras de Dostoievski y por supuesto a la educación y cuidado de su hijo e hija ya que para ella era inconcebible que la librería siguiera abierta sin la presencia de su marido.

Recibió numerosas ofertas para traspasar el negocio pero se negó en rotundo ya que decía que estando Fiódor muerto nadie iba a llevar un negocio con su nombre.

Así lo hizo:

La librería para la provincia es siempre un negocio muy ventajoso; he visto como pequeños libreros se convertían en grandes. No seguí porque preferí ocuparme de la edición completa de las obras de mi marido, lo que requirió mis fuerzas y todo mi tiempo. Cuando después de la muerte de mi marido anuncié el cierre de la librería, muchas personas me pidieron que la cediera por 1.500 rublos, pero no acepté porque no quería que la librería continuase abierta bajo el nombre de Fiódor Mijailovich Dostoievski en manos de extraños (Dostoievskaia, s.f en 1925/2021, p. 288).

Cuando Fiódor muere, el mayordomo real del emperador fue enviado a la casa de ambos para ofrecerle a Ana, por los servicios literarios prestados de Fiódor, una pensión a los hijos y a ella misma de dos mil rublos anuales, que ella aceptó. Lo que no aceptó del ministro del interior es el dinero que le ofrecieron para el entierro de Fiódor y para también pagar las cuotas del colegio de sus hijos.

Ana decidió que su marido sería enterrado con el dinero que éste había ganado en vida y que sus hijos recibirían educación no a expensas del gobierno, si no gracias al dinero que primero había ganado el padre y que luego ganaría ella misma.

Ana se mantuvo firme y se prometió a sí misma dedicarse al cuidado de su hijo e hija y a la difusión literaria de su difunto marido.

A pesar de haber constancia de que Ana se dedicó a la difusión y conservación literaria de su marido, no hay información accesible para conocer como fue su vida tras la muerte de Fiódor. No he encontrado información que al menos nos cuente cómo fue el proceso de conservación y de difusión literaria de la obra de Dostoievski, ya que era

mujer, estaba y lo hacía todo sola. Disponer de esa información actualmente hubiera sido esclarecedor y enriquecedor sobre cómo se desarrolló en el mundo editorial, profesión dominada por hombres en la época y a día de hoy.

Por último, me gustaría destacar la importancia de la publicación en castellano por primera vez del libro *Dostoievski. Mi Marido* (1925/2021), por la editorial Espinas, ya que hasta este momento, hace tan sólo un año de esto se desconocía por completo la figura de Ana Dostoievskaia. Se desconocía que en primer lugar fuera escritora y también, que fuera taquígrafa, memorialista, editora, bibliógrafa, librera, y considerada una de las primeras filatelistas de Rusia. Y, por otro lado, el papel protagonista que desarrolló desde que se casó con Dostoievski hasta que ella falleció, por lo que se dedicó 50 años de su vida a la obra de Dostoievski.

Imagen 4

Ana junto a su hija e hijo tras la muerte de Fiódor



6. Vida y Obra de Lev Tolstói

La siguiente información está extraída de la lectura de la biografía *Lev Tolstoi: su vida y obra*, escrita por Antonio Rios (2015) y editada por Rialp, y por el libro *Diarios (1895-1910)*, escrito por Lev Tolstói (1895-1910/2003) y editado por Acantilado.

Lev Nikolayevich Tolstoi nació el 28 de agosto de 1828 (9 de septiembre del calendario nuevo), en Yasnaya Polyana, en la provincia de Tula, a más o menos 160 kilómetros al sur de Moscú, Rusia.

Hijo del conde Nikolaievich Ilich Tolstoi y de la princesa Volskonskaya, siendo el cuarto hijo del matrimonio.

Su madre murió antes de que éste cumpliera los dos años por lo que la infancia de Lev estuvo plagada de muertes y mudanzas, ya que tras la muerte de su madre la familia se trasladó a Moscú donde su padre moriría siete años después.

Tras la muerte del padre quedaría bajo la custodia de su abuela hasta que también fallece en menos de un año. Lev y sus hermanos vuelven a trasladarse a Kazán donde una tía se ocupó de ellos.

Considerado uno de los mejores novelistas del mundo, su obra cuenta con obras magnas y clásicas como *Guerra y paz* y *Ana Karénina*. Lev Tolstói también fue una figura inmensamente influyente en la vida cultural, política, moral y social rusa de finales del siglo XIX y principios del XX como veremos más adelante.

A pesar de la constante presencia de la muerte, Tolstoi recordaba su infancia en términos idílicos como así plasmó en su primera obra publicada, *Infancia* (1852), un relato nostálgico y ficticio de sus primeros años.

Educado en casa por tutores, Tolstói se matriculó en la Universidad de Kazán en 1844 con 16 años, como estudiante de lenguas orientales, con la intención de entrar en el cuerpo diplomático. Su pobre historial pronto le obligó a trasladarse a la facultad de derecho, menos exigente.

Tolstói se interesaba por la literatura y la ética pero pasaba la mayor parte de su tiempo bebiendo, apostando y teniendo relaciones sexuales. Estos encuentros hicieron que contrajera una enfermedad venérea que lo tuvo un tiempo hospitalizado recibiendo tratamiento médico.

Después de dejar la universidad en 1847 sin haber obtenido un título, Tolstói regresó a Yasnaya Polyana donde planeaba educarse, administrar su patrimonio y mejorar la vida de sus siervos.

A pesar de las frecuentes resoluciones de cambiar su forma de vida, empezó a hacer viajes a Moscú, donde apostaba al juego, bebía y frecuentaba a prostitutas.

En 1851 se unió a su hermano Nikolay, que era oficial del ejército en el Cáucaso en una campaña contra tribus rebeldes y, poco después, participó en la Guerra de Crimea hasta que finalizó en 1856 mediante un tratado de paz entre Rusia, Gran Bretaña y Francia.

En 1847, Lev comienza a escribir un diario que, con algunas interrupciones, mantuvo a lo largo de su vida.

Los primeros diarios registran una fascinación por la elaboración de normas, ya que Tolstói compuso reglas para diversos aspectos del comportamiento social y moral. También registran el reiterado incumplimiento de estas normas por parte del escritor, sus intentos de formular otras nuevas para garantizar la obediencia a las antiguas y sus frecuentes actos de autocastigo.

Después de la guerra de Crimea, Tolstói volvió a San Petersburgo, donde fue aclamado como el próximo gran escritor de Rusia. Su negativa a unirse a cualquier campo intelectual y su insistencia en su completa independencia pronto le ganaron la antipatía del mundo intelectual y volvió a su finca en Yasnaya Polyana.

Después de viajar por Europa occidental, se casa con Sofia Andreyevna Bers, hija de un destacado médico moscovita, en 1862, y pronto transfirió todas sus energías a su matrimonio y a la composición de *Guerra y Paz*.

Imagen 5

Sofia y Tolstói en su finca de Yasnaya Polyana



Instalado con su esposa y su familia en Yasnaya Polyana, se dedicó a la hacienda y a trabajar junto al campesinado hasta que se dio cuenta de que necesitaba volver a la escritura para percibir más dinero ya que con la hacienda y la familia en aumento no era suficiente.

Desde que Tolstói y Sofia se casaron, este escribió *Los cosacos*, su primera obra maestra, *Guerra y Paz*, *Anna Karenina*, *Sonata a Kreutzer*, *Resurrección* y varios cuentos.

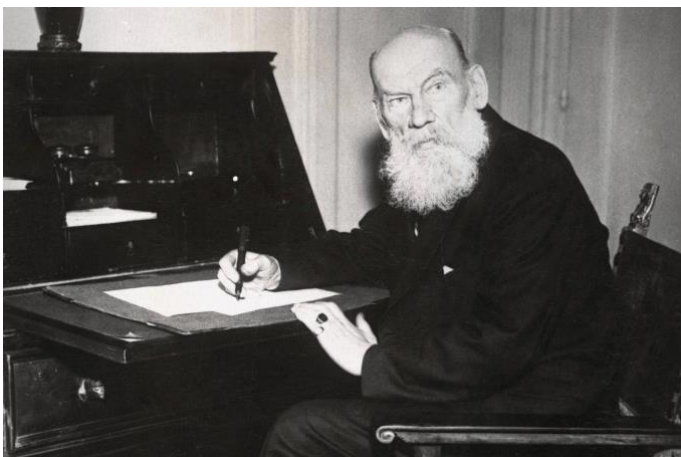
Voyna i mir (1865-69; *Guerra y Paz*) contiene tres tipos de material: un relato histórico de las guerras napoleónicas, las biografías de personajes ficticios y un conjunto de ensayos sobre la filosofía de la historia.

Las partes históricas de la obra narran la campaña de 1805 que condujo a la victoria de Napoleón en la Batalla de Austerlitz, un período de paz, y la invasión de Rusia por Napoleón en 1812. Contrariamente a las opiniones generalmente aceptadas, Tolstói retrata a Napoleón como un bufón ineficaz y ególatra, al zar Alejandro I como un hombre obsesionado con la forma en que los historiadores lo describirán, y al general ruso Mikhail Kutuzov (anteriormente despreciado) como un anciano paciente que comprende las limitaciones de la voluntad y la planificación humanas.

En *Anna Karenina* (1875-77), la primera frase de la novela, que indica su preocupación por lo doméstico, es quizás la más famosa de Tolstoi: «Todas las familias felices se parecen entre sí; cada familia infeliz es infeliz a su manera». *Anna Karenina* entreteje las historias de tres familias: los Oblonsky, los Karenins y los Levins. Esta frase recordaría más adelante a su vida familiar.

Imagen 6

Tolstói en su escritorio

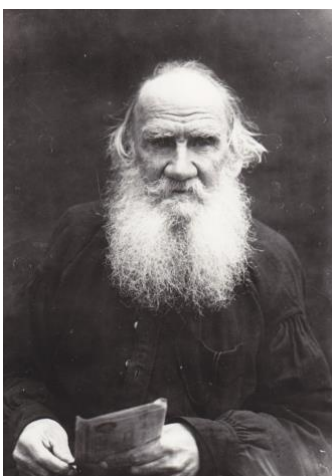


Ana Karénina fue una de las obras más importantes del escritor ruso y se ha convertido en una obra clave de la literatura rusa y universal.

La ficción de Tolstoi después de *Anna Karenina* puede dividirse en dos grupos. Escribió varios cuentos morales, incluyendo *Donde está el amor, está Dios* (1885), *Lo que vive la gente* (1882), y *Cuánta tierra necesita un hombre* (1885).

Imagen 7

Tolstói hacia 1900



Al terminar *Anna Karenina*, Tolstoi cayó en un profundo estado de desesperación existencial, que relata en *Mi Confesión* (1884). Y ante tal desasosiego, impresionado por la fe de la gente común, se volcó a la religión. Atraído al principio a la iglesia ortodoxa rusa en la que había nacido, rápidamente decidió que ésta, y todas las demás iglesias cristianas, eran instituciones corruptas que habían falsificado completamente el verdadero cristianismo. Habiendo descubierto lo que creía que era el mensaje de Cristo y habiendo superado su miedo paralizante a la muerte, Tolstoi dedicó el resto de su vida a desarrollar y propagar su nueva fe, lo que le llevó a ser excomulgado de la iglesia ortodoxa rusa en 1901.

A principios de la década de 1880 escribió tres obras estrechamente relacionadas, *Un examen de teología dogmática* (1880), *Unión y traducción de los cuatro evangelios* (1881), *¿En qué creo yo?* (1884); más tarde añadió *El Reino de Dios está dentro de ti* (1893) y muchos otros ensayos y tratados.

En resumen, Tolstoi rechazó todos los sacramentos, todos los milagros, la Santísima Trinidad, la inmortalidad del alma, y muchos otros principios de la religión tradicional, rechazó también las relaciones sexuales en el matrimonio, confeccionaba su propia ropa, no fumaba ni bebía y se hizo vegetariano.

Rechazó el Antiguo Testamento y gran parte del Nuevo, por lo que, después de estudiar griego, compuso su propia versión “corregida” de los Evangelios. Para Tolstoi, “el hombre Jesús”, como él lo llamaba, no era el hijo de Dios, sino sólo un hombre sabio que había llegado a un verdadero relato de la vida.

Tolstói redactó los cinco mandamientos que en su opinión eran las auténticas enseñanzas de Cristo: no te dejes llevar por la ira; no te dejes llevar por la lujuria; no pronuncies juramentos; no te enfrentes a las malas personas; haz el bien por igual al justo y al injusto.

Esta conversión hizo que quisiera imponer sus pensamientos y forma de vida a todo el mundo, y las personas que no aceptaban su nueva visión por muy amigos que fueran quedaban fuera del círculo del escritor.

La primera persona que sufrió las consecuencias fue su mujer. Sofía y más tarde los amigos de Tolstói y escritores se empezaron a dar cuenta de que se había vuelto un fanático antipático con una personalidad si cabía más extraña aún. En 1990, Gorki comentó a Chéjov: «Tolstói no ama a los hombres. Solo sabe juzgarlos con crueldad y

excesiva dureza. Todos los sabios son tan despóticos como los generales y tan poco corteses como ellos».

Dostoievski y Tolstói nunca se conocieron, ni siquiera se encontraron. En la conferencia de Soloviev en 1878 se encontraron numerosas personas entre las que estaban Tolstói y Dostoievski. Tolstói al anfitrión de la velada le pidió que no le presentara a nadie, así lo cuenta Ana, la mujer de Dostoievski en su libro. Así narra la situación:

- Fue un caso muy particular-dijo riendo Strájov-. No es a ustedes a quienes evité esa noche, sino a todos mis conocidos. Había ido a la conferencia con Tolstói, que me pidió que no le presentara a nadie, por eso tuve que evitar acercarme a los conocidos.

-¿Estuvo usted con Tolstói? Cuánto lamento no haberle visto-dijo Fedia-. No le hubiera impuesto mi presencia si no la deseaba. ¿Por qué no me susurró con quién estaba? Lo hubiera observado un poco.

-Pero usted lo conoce bastante bien a través de los retratos-dijo riendo Strájov.

-¡Qué son los retratos! Nunca dan la idea de un hombre. Ver el original es otra cosa. A veces basta una mirada para captar el alma de un hombre para toda la vida. Nunca le perdonaré no haberme señalado a Tolstói.

No era la primera vez que F.M. expresaba su pesar por no conocer personalmente a Tolstói (Dostoievskaja, 1878 en 1925/2021, p. 266).

Esta fue la ocasión en que más cerca estuvieron de conocerse, pero Tolstói debido a su carácter cada vez más huraño no estaba por la labor. En cambio vemos como Dostoievski sí que quería conocerlo.

Instó a sus seguidores no sólo a rechazar el servicio militar, sino también a abstenerse de votar o de recurrir a los tribunales.

En general, se puede decir que Tolstói era muy consciente de que no lograba vivir de acuerdo con sus enseñanzas y que necesitaba ser muy estricto consigo mismo para no caer en los vicios que tanto le gustaban.

Con la excepción de su hija Aleksandra, a quién avisó de su partida y le dejó una carta para que se la entregara a Sofía cuando éste ya se hubiera marchado. Con Aleksandra tenía una gran confianza ya que consideraba que era la única que cumpliría con todos sus deseos, ya que la familia de Tolstói permaneció distante u hostil a sus enseñanzas. Sofía se encontraba al borde la desesperación por la presencia constante de discípulos, dirigidos por Chertkov, en su propia casa, por haber sido relegada de la

administración de las obras de Tolstói como siempre había hecho. Sofia le daba tanta importancia a seguir administrando las obras de Tolstói porque, era ella la que administraba económicamente la finca que daba albergue y alimento a todos los seguidores de Tolstói así como a su más que numerosa familia, porque por otro lado Tolstói ya tenía 80 años y había dejado de escribir por sus creencias religiosas, y entre ellos había una diferencia de 25 años que hacía que inevitablemente Sofia tuviera presente que tenía que velar por ella y por su familia muchos años después de la muerte de Tolstói.

Tolstói se iría, pero ella tenía que quedarse con una finca, sus campesinos y sus hijos e hijas.

Como decíamos, Yasnaya Polyana se convirtió en la cumbre de la peregrinación de todos los seguidores y fanáticos de la nueva vida y creencias de Tolstói. Su otrora feliz vida se había convertido en uno de los matrimonios más famosos (en el mal sentido por supuesto) de la historia de la literatura. Debido a que ambos llevaban diarios y, de hecho, intercambiaban y comentaban los diarios del otro, sus disputas están bien documentadas.

Atormentado por su situación familiar y por la contradicción entre su vida y sus principios, y alentado por Chertkov, el 28 de octubre de 1910 Tolstoi escapó de incógnito de Yasnaya Polyana, acompañado por su médico personal, abandonando a su mujer después de casi medio siglo de relación. A pesar de su sigilo y su deseo de privacidad, la prensa internacional pronto pudo informar sobre sus movimientos.

El escritor muere el 7 de noviembre (20 de noviembre del calendario nuevo) de 1910 de neumonía en la estación de tren de Astapova a los ochenta y dos años, acompañado de algunos de sus discípulos, como se narra en la novela de Jay Parini *The Last Station* de 1990 (en español: *La última estación*, RBA Libros, 2008) y la adaptación cinematográfica de 2009.

Imagen 8

Fotograma de la película La última estación



Sofia buscó a su marido, pero no le dejaron acompañarlo y verlo hasta segundos antes de morir, ya que los discípulos y también la hija de ambos Aleksandra, a los que ella llamaba «una banda de lunáticos», le negaban el acceso. Sofia aún viviría nueve años más tras la muerte de su marido, durante los cuales parece que consiguió algo de serenidad (Parini,1990/2008).

Imagen 9

Tolstói en las inmediaciones de su finca



A continuación, vamos a ver cómo la publicación de la obra *La Sonata a Kreutzer* es por un lado el retrato violento y machista de una mente misógina, para así más adelante entender la repercusión que tuvo en Sofia a nivel individual como mujer y esposa y

también a nivel público, ya que su persona quedó expuesta a la imaginación y lo que los lectores y opinión pública quisieron hacer de ella.

La publicación de *La Sonata a Kreutzer*, fue otro de los detonantes, otro de los golpes que Sofia recibió de su marido y que terminó por dinamitar el matrimonio.

6.1 Publicación de la obra *La Sonata a Kreutzer*

El protagonista, Pozdnychev, cuenta en un tren a un compañero de viaje cómo mató a su mujer por celos. Su discurso es despiadado contra el concepto de matrimonio imperante en las clases más pudientes: una prostitución legalizada, dice Pozdnychev, aderezada por falsos romanticismos, que conduce a la intolerancia recíproca.

Tras encontrar a una muchacha bonita de familia acomodada, confundió por amor lo que no era más que apetito sexual. Sin embargo, pese a los cinco hijos habidos, nada los une. Cuando por un consejo de los médicos la mujer renuncia a tener más hijos, para Pozdnychev comienza la tortura: ve a su mujer embellecida y alegre, sin lo que para él es el único remedio contra la coquetería, los repetidos embarazos. Este consejo médico, recuerda a la recomendación que el médico le hace a Sofia, la mujer de Tolstói. Le recomienda que por salud no tenga más embarazos, algo que enfada muchísimo a Tolstói, y a lo que se niega en rotundo, ya que en este punto de su vida no entendías las relaciones sexuales sin reproducción.

El día en que Pozdnychev presenta a su mujer a Trujachevsky, un hombre de mundo, medio artista, determina la ruina de la pareja. Enseguida nota un cierto entendimiento espontáneo entre ambos, llegando al absoluto convencimiento arbitrario de que es traicionado tras una velada nocturna en la que Trujachevsky, toca al violín la sonata de Kreutzer de Beethoven, fascinándolos tanto a él como a su mujer.

De este íntimo convencimiento al asesinato a cuchilladas de su mujer no hay más que un breve paso. Ni siquiera cuando la ve agonizar duda Pozdnychev de que ha obrado según su derecho, es más, se espera poco menos que sea ella quien deba pedirle perdón. Sólo algunos días después logrará ver de forma lúcida la concatenación de errores que lo llevaron al crimen, aunque sin arrepentimiento.

Esta obra, que fue censurada durante un tiempo no por el brutal asesinato de la mujer del protagonista a manos de este, sino porque, según el Zar, era una obra que lanzaba el mensaje de que había que estar en contra del matrimonio.

En la obra vemos las ideas que Tolstói tenía en ese momento sobre el sexo, denominándolo como un malvado instinto animal en todas sus formas. Nos referimos a “en ese momento” ya que el carácter cambiante de Tolstói hacía que no se supiera muy bien cuáles eran realmente sus creencias. En esta obra despreciaba el sexo pero tenía una enfermedad venérea y al menos que se supiera un hijo fuera de su matrimonio.

Imagen 10

Kreutzer Sonata por Rene Prinnet



La Sonata a Kreutzer fue un relato que tanto Sofia como la opinión pública tomaron como un ataque público hacia la mujer del escritor por lo parecido de la historia con la realidad. En estos momentos Tolstói se encontraba dominado por su nueva ideología, por lo que las obras que escribía tenían todas con una intención clara. *La Sonata a Kreutzer* pone en evidencia lo que Tolstói en ese momento opinaba sobre el matrimonio y las relaciones maritales, que según él eran una vulgar farsa dejando a la mujer como un sujeto egoísta que solo vive por el sexo y las cuestiones materiales. Es lógico que el lector de la época se preguntara hasta dónde llegaba la ficción. Qué era autobiográfico y qué no.

El propio Tolstói escribió en *Diarios* en 1891: «en tanto que admitir que las mujeres son lo que son, seres más débiles espiritualmente, no es crueldad hacia la mujer; lo es admitirlas como iguales. Lo que yo llamo debilidad o menor fuerza

espiritual es una menor sumisión de la carne al espíritu, y especialmente el rasgo característico de la mujer, una menor confianza en los dictados de la razón» (Tolstói,1891/2002).

Y en 1889 escribía en *Diarios*: «uno puede intentar contenerse, pero un alcohólico es un alcohólico y un lascivo es un lascivo: en cuanto bajan la guardia, recaen. Yo soy un lascivo» (Tolstoi, 1889/2002). Para Tolstói la “solución” es la castidad absoluta, la abstinencia estricta ya que no sabe encontrar y vivir en equilibrio. Es un hombre de extremos que se conoce a sí mismo y sabe que cualquier decisión que tome debe ser radical porque solo sabe vivir en los extremos.

O es un alcohólico empedernido adicto al sexo, o se declara abstemio y tacha las relaciones sexuales de algo abominable que hay que extinguir.

En este libro vemos el carácter despótico, misógino y violento que Tolstói tenía y que era conocido por todo su círculo más cercano. La obra, como veremos más adelante, volvió al mercado gracias a Sofia que acudió al zar para que levantara la censura contra la obra.

6.2 La imagen negativa y oscura que los discípulos de Tolstoi crearon sobre Sofia Tolstaia

Gracias a Alexandra Popoff y su libro *Tolstoys False Disciple: The untold story of Leo Tolstoy and Vladimir Chertkov* (2016), a *Diarios (1862-1919)*, publicado por Alba Editorial en 2010, escrito por Sofia Tolstaia y a el libro escrito por Jay Parini, *La última estación* (2008) y editado por RBA libros, hemos podido tener información a cerca de Vladimir Chertkov, una figura muy importante y de gran influencia durante 30 años para Tolstói.

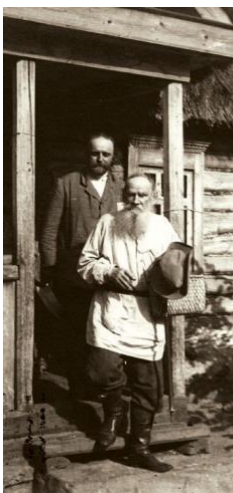
Vladimir Chertkov, nacido en 1894 en una familia rica y aristocrática de San Petersburgo, fue quizás el seguidor más prolífico de Tolstói y su discípulo más devoto. El padre de Chertkov fue un poderoso asesor militar, mientras que de niño fue compañero de juegos del futuro zar Alejandro III. A pesar de disfrutar de una educación privilegiada, cuando Chertkov se unió voluntariamente al ejército con diecinueve años, comenzó a cuestionar su filosofía moral. Chertkov visitó Inglaterra y estudió el cristianismo hasta que en 1880 dejó el ejército y regresó a la propiedad de su familia en Rusia. Con una nueva filosofía moral, Chertkov se interesó en ayudar a los campesinos

de su finca, a quienes su familia había explotado y, posteriormente, se dedicó a brindarles una educación.

La reunión de Chertkov con Tolstói en Moscú en 1883 resultó ser una gran influencia para él y lo alentó a seguir su interés en la reforma educativa y dejar su trabajo como oficial de la Guardia de Caballería.

Imagen 11

Tolstói y Chertkov



Chertkov se inspiró para crear y financiar una editorial que proporcionaba arte y literatura asequible para las masas, y contaba con el apoyo de escritores y artistas rusos exitosos. La relación de Chertkov con Tolstói se convirtió en una fuerte amistad y resultó en su conocido conflicto con prácticamente toda la familia de Tolstói, en especial con la esposa de Tolstói, Sofía. De manera deliberada desde el primer momento trató de perjudicar el matrimonio de ambos criticando el supuesto materialismo de Sofía y alentando a Tolstói a apartar a Sofía de todas sus decisiones sobre sus obras y su propia vida.

La fuerte influencia que ejercía Chertkov sobre Tolstói hizo que Chertkov fuera el responsable de mantener la correspondencia con los seguidores de Tolstói a nivel internacional. Chertkov fue el tolstoyano más prolífico y, por lo tanto, fue percibido como una amenaza para el estado zarista autocrático.

Como muchos otros tolstoyanos, Chertkov se fue a Inglaterra y contribuyó a su estatus como centro internacional del tolstoyismo. Como principal representante de

Tolstói en Inglaterra entre 1897 y 1908, Chertkov creó otra exitosa empresa editorial llamada Free Age Press.

Como decíamos anteriormente, Chertkov trató de destruir activamente la relación entre Tolstói y su esposa. Sofia no dudó en alzar su voz y exponer lo que ella sentía que era la filosofía hipócrita de éste: condenaba la riqueza, pero tenía su propia propiedad lujosa. Sus asociados se acostaban en su casa y comían gratis y no pagaban alquiler y criticaban su materialismo, mientras ella criaba a varios hijos e hijas y dirigía todo el aspecto comercial de los escritos de Tolstói (por deseo de Tolstói), lo que proporcionó una importante fuente de ingresos para Yasnaya Polyana y permitió su estilo de vida.

Este odio y animadversión hacia Sofia llegó al punto de que Chertkov convenció a Tolstoi para que firmara un testamento secreto y le diera el control de sus obras a él en lugar de a Sofia. Después usó este poder para publicar versiones de las obras completas de Tolstoi a su gusto. Si todo esto no fuera poco, criticó a Sofia, desacreditó sus diarios y sus propias obras y fomentó una relación positiva con el estado soviético recién formado, que utilizó para suprimir la versión de Sofia de la historia de vida de Tolstói y su relación con ella.

Estuvo presente en la muerte de Tolstói en 1910, mientras continuaba desacreditando públicamente a Sofia hasta que ésta falleció. Chertkov murió en Moscú en 1936.

7. Vida y Obra de Sofia Tolstaia

Sofía Andréievna Behrs nace el 22 de agosto de 1844 en Pokróvskoie-Stréshnevo, su padre es Andréi Evstéfiévivic, médico en la corte imperial rusa de origen prusiano y su madre Liubov Aleksándrovna Islavina.

Sofia vivía con sus padres y sus hermanas y disfrutaba de una buena educación. Los padres de Sofia les procuraron una educación humanista: idiomas, literatura, música, pintura y danza. Sofia era una excelente estudiante a la que también le gustaba la escritura. Se constata en el libro *Mi vida*, que era una lectora voraz:

Me reveló la belleza de la creatividad literaria. Así me enamoré de la literatura y empecé a estudiarla. Desde mi tierna infancia, a los trece, catorce y quince años, leí todo lo que cayó en mis manos de las letras rusas, así como de autores extranjeros, tanto en versión original como en traducción. Pero en cuanto a lev Nikolaievich, que me había descubierto los tesoros de la literatura con *Infancia*, lo empecé a poetizar, a quererlo como ser humano (Tolstaia, s.f/2019).

El libro *Mi vida* no hemos podido leerlo, ya que no se encuentra traducido al castellano y sólo hemos tenido acceso a ciertas partes, traducidas por la traductora del ruso y escritora Marta Rebón y que están incluidas en el libro *¿De quién es la culpa?*, traducido y editado por primera vez en castellano por la misma Marta Rebón, como información complementaria que ella aporta al final del libro, por lo que no podemos referenciar el número de página de las citas hechas por la autora en el libro *Mi Vida*, o la fecha concreta.

Sofia conocía a Tolstói aparte de por ser éste un viejo conocido de la familia, también por sus libros, ya que no podemos olvidar que era un escritor de reconocido prestigio al que todo el mundo que tenía acceso leía.

Imagen 12

Retrato de Sofia antes de casarse con Tolstói



El 16 de septiembre de 1862 se acuerda el compromiso entre León Tolstói y Sofía, casándose una semana después, el 23 de septiembre, y fijando su residencia en Yásnaya Polyana, finca de Tolstói. En primer lugar Tolstói iba a casarse con la hermana de Sofia, pero cuando éste visitó la casa de la familia decidió que se casaba con Sofia porque le parecía más bella, ya que era la primera vez que la veía. Nunca se habían visto, nunca habían hablado y por lo tanto no se conocían más que de vista, ya que Tolstói era un viejo amigo de la familia y había visitado un par de veces la casa y familia de Sofia. Lev Tolstói, en un arranque repentino de sinceridad, si podemos llamarlo así, permitió leer a Sofía sus diarios de juventud en la noche de antes de la boda.

En él relataba con gran precisión y lujo de detalles sus locuras y aventuras sexuales cuando era oficial del ejército ruso y todo tipo de experiencias sexuales que había practicado, lo que asustaron muchísimo a Sofía. Sofia, la noche antes de su boda tiene que leer en la primera página de estos diarios como Tolstói contrajo la gonorrea, no nos podemos hacer una idea de cómo se sentiría en ese momento, viéndose casada con un hombre de 34 años, teniendo ella 18 años, con gonorrea y un pasado sexual para la época inconcebible para una mujer.

Tolstoi pensaba que al dejar al descubierto sus flaquezas humanas, haría que Sofía entendiera con quién se había casado y sabría entender las demandas de sus prácticas sexuales y sus posibles errores futuros. Sin embargo, lo que consiguió es que Sofía desarrollara unos grandes celos y un potente resentimiento que duraría toda su vida. Sofía se sintió engañada y traicionada y se dio cuenta de que no conocía con quién se casaba y que tras la lectura del diario de Tolstói se hizo patente que ambos tenían un concepto del matrimonio y del amor y las relaciones diferente:

Desde siempre, desde hacía mucho tiempo, había soñado con que el hombre al que amara sería una persona íntegra, nueva, pura. Me imaginaba (se trataba de sueños infantiles, a los que aún me cuesta renunciar) que siempre tendría a mi lado a ese hombre, que solo me querría a mí durante toda su vida, que nosotros dos, él y yo, a diferencia de los demás, nunca tendríamos aventuras, como hace tanta gente antes de sentar la cabeza. Qué sueños tan queridos. Ahora, una vez casada, debería reconocer que todos mis sueños anteriores eran absurdos, tendría que renunciar a ellos, pero no soy capaz. Todo el pasado de mi marido me parece tan horrendo que creo que nunca podré resignarme a él. Tal vez eso solo sea posible cuando tenga otras metas en la vida, esos hijos que tanto deseo para tener un futuro firme, para poder ver en ellos esa pureza sin pasado, sin bajezas, sin todo aquello que ahora me resulta tan triste descubrir en mi marido. Él no puede comprender que su pasado constituye una vida completa, con miles de sentimientos de todo tipo, buenos y malos, que a mí no me pueden pertenecer, del mismo modo que nunca podrá pertenecer su juventud, malgastada en solo Dios sabe qué. Le gustaría que yo hubiera tenido una vida como la suya, que hubiera experimentado tantos males como él, para que pudiera apreciar mejor el bien. Instintivamente, le molesta que haya alcanzado la felicidad sin tener que esforzarme, y que lo aceptara a él casi sin pensarlo, sin sufrir (Tolstaia, 1862/2019, pp. 161-162).

Sofía pasó de la adolescencia a la edad adulta en poco menos de un año y la lectura de los diarios de Tolstói justo antes de la boda fue un momento traumático para ella, ya que por un lado la imagen que tenía de su escritor idealizado se vino abajo por completo, al igual que la idea que ella tenía sobre el matrimonio y las relaciones maritales.

Nada más casarse, partieron a Yásnaya Polyana, la hacienda rural de Tolstói donde vivirían. Los primeros quince años en común fluyeron positivamente ya que ambos sentían amor sincero el uno por el otro. Sofia se dedicó en cuerpo y alma a la crianza de sus hijos e hijas, al cuidado de Tolstói, al cuidado y organización de la finca y a copiar las obras de Tolstói, ya que era su copista. Tolstói por el contrario vivió en una paz y en una calma que nunca antes había experimentado.

Sofía comenzó a escribir un diario personal al igual que Tolstói, aunque bien es cierto que ella ya escribía desde los 16 años cuando vivía en casa de sus padres. Tras estos años de convivencia pacífica, empezaron a aflorar los primeros problemas, situación que se reflejó en los diarios de ambos. Todas las noches Sofia se levantaba a escondidas para leer lo que su marido había escrito y éste hacía lo mismo. Ambos dejaban en un sitio visible sus diarios personales para que ambos pudieran leerlos. De esta forma ambos eran conscientes de los sentimientos del otro y se lanzaban mensajes indiscriminadamente, tal y como se puede leer en los diarios de ambos, publicados respectivamente como *Diarios (1895-1910)* de Lev Tolstói, y *Diarios (1862-1919)* de Sofia Tolstaia.

Ya que ambos escribieron cada día desde el momento en que empezaron a convivir, esto nos deja una relación muy bien documentada hasta nuestros días.

Tuvieron trece hijos, de los que solamente ocho llegaron a la edad adulta. Sofia no era partidaria de tener tantos hijos ya que el médico, tras varios partos le aconsejó que dejara de parir y de amamantar por su propia salud, por riesgo de no superar un parto o el posparto. Tolstói horrorizado se negó rotundamente ya que no concebía el matrimonio sin hijos y tampoco las relaciones sexuales por placer y no para concebir. Es curioso porque, por un lado, hablamos de un hombre que pasaba la mayor parte de su tiempo en prostíbulos, contrayendo una enfermedad de transmisión sexual, pero por otro lado no concibe el sexo en el matrimonio sin más propósito que el tener hijos. Aquí vemos otro rasgo más del carácter misógino y machista que Tolstói tenía. Su mujer debía representar la honradez, fidelidad, castidad y devoción por la maternidad, por lo que las relaciones sexuales debían de ser destinadas a la reproducción. Otra forma más de control y de sumisión por parte del hombre hacia la mujer en el matrimonio, como pudimos estudiar por ejemplo en la asignatura impartida por la profesora Sonia Reverter

Bañón, *Sociedad civil y participación Ciudadana*, o en la asignatura *Taller de Lectura de Textos Fundacionales*, impartida por la profesora Nieves Alberola Crespo.

Más adelante, cuando Tolstói funda su propia religión, renegará de los placeres de la carne como él dice y dejará de tener relaciones íntimas con su mujer, suceso que destruyó y desmoralizó enormemente a Sofía, ya que ésta se sentía cada vez más apartada, rechazada y alejada de la vida y los sentimientos de Tolstói.

Que Tolstói se negara a dejar de tener hijos poniendo en riesgo la salud y la vida de Sofía, y cuando más tarde decide que no pueden tener relaciones sexuales defraudaron y decepcionaron mucho a Sofía ya que en primer lugar estaba agotada de tantos partos y crianzas y, por otro lado, estaba harta de la nueva forma de vida de su marido y de que este tomara decisiones unilaterales por los dos, sin olvidar que Sofía estaba enamorada de su marido y no quería dejar de tener relaciones íntimas. Estos cambios constantes, este desequilibrio y esta falta total de calma y paz hicieron la vida conjunta y familiar imposible para Sofía.

Sofía era una mujer del siglo XIX, muy bien educada, de origen notable, preparada y también formada para casarse con un noble, según las convenciones de la época. Sin embargo, enseguida se dio cuenta que tendría que aguantar el mal carácter de su marido, que como hemos visto, era preso de constantes cambios de humor, todo ello unido a una sexualidad totalmente descontrolada hasta ese momento para luego cambiar radicalmente. Sofía estaba preparada para la vida en común, para el matrimonio, pero no para el matrimonio y la relación que Tolstói podía ofrecerle.

En *Diarios*, Sofía escribe: «hoy he estado copiando los diarios de Lióvochka, hasta un punto que dice: el amor no existe, tan solo la necesidad carnal de comunicación y la necesidad razonable de una compañera para la vida. Si hubiera leído este juicio hace veintinueve años no me habría casado con él» (Tolstaia, 1862-1919/ 2010).

En una época en la que los matrimonios eran concertados y las mujeres se casaban muy pronto, la idea del matrimonio solía ser lo que las chicas veían en sus casas, en sus familias, y por supuesto era descabellado que una mujer leyera y conociera tales experiencias en un primer momento y luego ya casada verse con menos de veinte

años tratando con un hombre violento e inestable que cada día quería vivir de una manera distinta.

Lev Tolstoi era un hombre con cambios constantes e imprevisibles, donde las cosas adquirían o perdían un sentido en base a sus exigencias diarias, a sus ideas cambiantes, a su estado de ánimo y obsesionado por la escritura diaria. El aburrimiento no era posible y la inestabilidad constante. Una mañana se volvía loco por hacer el amor con Sofía y por la tarde se declaraba casto total de por vida.

Se sabe que tuvo como mínimo un hijo fuera del matrimonio. Y Sofia tuvo que hacer frente durante todo el matrimonio a la inestabilidad emocional, a los continuos devaneos filosóficos, religiosos, alimenticios, amorosos...

Sofía tenía que hacerse cargo de absolutamente todo. Se dedicó a educar a sus hijos e hijas (llegaron a tener 13 hijos), a los cuales adoraba y sufrió con gran intensidad la muerte de cinco de ellos. Además, se dedicó a la administración de las finanzas de la familia, a cuidar como decíamos a su marido, hombre inestable emocionalmente, a ser la primera lectora de las obras y también la copista de varias obras de Tolstói, a recibir a los numerosos invitados que venían a la propiedad, a escribir sus propios relatos y un sinfín de tareas más.

En 1898 escribió en *Diarios*:

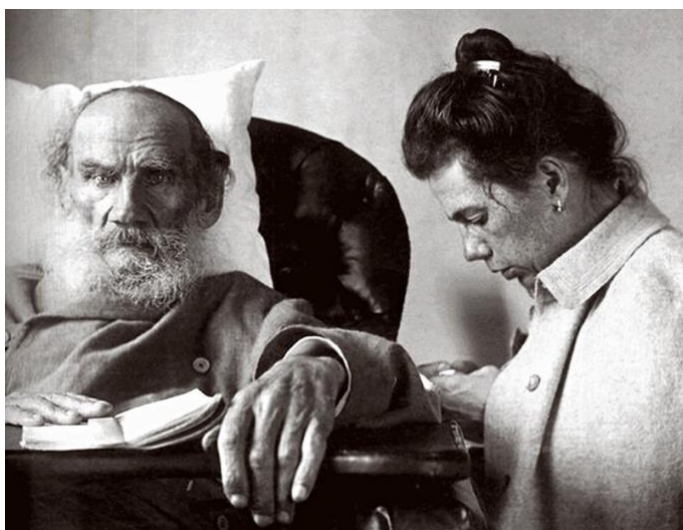
Estaba pensando hoy ¿por qué no hay genios que sean mujeres? No hay escritoras, artistas o compositoras. Porque toda la pasión y las habilidades de las mujeres enérgicas se destinan a sus familias, a su amor, a sus maridos y, sobre todo, a sus hijos. Todas las demás habilidades están atrofiadas y no se desarrollan en el vientre. Una vez que la maternidad y la crianza han terminado, entonces sus necesidades artísticas se despiertan, pero entonces ya es demasiado tarde para desarrollar algo en su interior (Tolstaia, 1898 en 1862-1919/2019).

En estas líneas vemos como Sofia era consciente de la situación de la mujer de su época. Era tan consciente que se preguntaba por qué en definitiva no había mujeres artistas, mujeres creadoras. Es una pena que no tengamos a día de hoy el testimonio de Sofia sobre la mujer rusa del siglo XIX, porque sería muy valioso. Sofia fue silenciada

en cuanto a la _“*cuestión femenina*”_ como se llamaba en aquella época al feminismo, a la búsqueda de una sociedad más igualitaria. Su voz no tenía ningún valor ya que era mujer de Tolstói y por otro lado, mujer. A pesar de su carácter, su inagotable fortaleza, y resiliencia, no pudo demostrar quién realmente era y no quién habían hecho de ella. Chertkov se encargó de que la gente la percibiera como una mujer mandona, poco comprensiva, autoritaria, materialista y caprichosa y que no dejaba a Tolstói iluminar al mundo con sus grandes ideas.

Imagen 13

Tolstói ya anciano junto a una aparentemente abnegada Sofia



Esta foto refleja el lado devoto a su marido por parte de Sofia. Aunque era una mujer con carácter y marcada personalidad, estaba enamorada de su marido y sabía que tanto ella como sus hijos e hijas dependían de la escritura de Tolstói. No hay constancia de si Sofia era consciente de el poder que ella misma tenía, de que gracias a su organización y responsabilidad su familia vivía sin problemas. Seguro que pensaba en el poder de Tolstói siendo un genio intelectual, pero no se sabe si era consciente que ese genio había que conducirlo, que ese genio y esa creatividad si no se canalizaba no servía para nada, y ella era la conductora.

Cuando Tolstói escribió la gran novela *Guerra y Paz*, Sofía escribía en su diario personal como colaboraba con su marido y decía:

Todo lo que me lee me emociona tanto que casi se me saltan las lagrimas. Y eso no sé si eso se debe a que soy su mujer o a que realmente es bueno. Creó que más bien es esto último. A nosotros, a la familia lo único que nos reporta son los futuros trabajos, a mi me muestra una impaciente irritación, y últimamente empezaba a sentirme muy sola (Tolstaia, s.f en 1862-1919/2019).

Sofía llegó a copiar a mano hasta siete veces y con muy buena letra el manuscrito de *Guerra y Paz*.

Maksim Gorki, amigo de Tolstói, dijo: «no sabemos qué ni cómo le decía la esposa de Lev en aquellos momentos en los que se sentaban cara a cara mientras él le leía (antes que a nadie) capítulos del libro que acababa de escribir. Consciente de la monstruosa intuición del genio, sigo pensando que ciertos aspectos de las imágenes de las mujeres incluidas en su gran novela (*Guerra y Paz*) solo puede ser percibidos por una mujer, que a su vez se los sugirió al autor» (Gorki, en Tolstaia, s.f/2019, p.156). Palabras textuales de Gorki, que Marta Rebón recoge como epílogo en el libro de Tolstaia.

Se tiende a pensar que Sofía no solo sirvió de modelo para ciertos personajes femeninos, sino que gracias a sus conversaciones y confidencias, y más de un total de 800 cartas escritas dirigidas a Tolstói, éste escribió sus personajes femeninos. Tras conocer a través de las memorias de Sofía cómo era el comportamiento que Tolstói tenía para con las mujeres, cuesta trabajo creer que los personajes femeninos de sus obras, tan detallistas, sensibles, analíticos, fuertes, con tanta precisión, surgieran de un hombre violento, misógino que no sabía tratar a las mujeres ni gestionar sus propias emociones.

Sofía escribió como decíamos más de 800 cartas a su marido, la primera apenas unos días después de casarse y la última cuando ella tenía 66 años, cinco días antes de la muerte de Tolstói, mientras Sofía se recuperaba de un intento de suicidio provocado por la huida en plena noche de Tolstói sin previo aviso.

Sofía era una mujer que tenía un gran talento y habilidades para haber podido brillar con luz propia, pero vivió a la sombra de este gran escritor. Sofía ha sido invisible y olvidada a los ojos de los demás, a través de un hombre que la eclipsaba con su nombre, sus títulos y significación social en Rusia.

Era una mujer de gran carácter y que nunca mostraba debilidad a pesar del ego de Tolstói. El intento de suicidio al final del matrimonio de ambos fue un grito de socorro, de que Tolstói entrara en razón, de auxilio y de abandono. Esta vida conflictiva y estresante hizo que fuera perdiendo su espíritu religioso en la misma medida que su marido vivía exacerbaciones religiosas.

Imagen 14

Una de las tantas fotografías que conservó Sofía



Otro de los talentos de Sofía era la fotografía. Descubrió la fotografía en el año 1887 y se fascinó con ella, se conservan más de mil placas fotográficas donde queda muy bien reflejada su vida familiar, la pasión por su marido a pesar de todas las circunstancias y también la vida cotidiana de los campesinos en la Rusia zarista.

Ya de mayor descubrió el encanto por la música. Su diario nos cuenta de forma pormenorizada su vida. Sin embargo, se observan algunos lapsus de tiempo que vienen a coincidir con épocas donde sufrió fuertes depresiones y desaliento. En su diario podemos ver cómo eran las transformaciones anímicas de Tolstói, que se mostraba insoportable en la intimidad. Describe de forma alucinante cómo era la complejidad de las relaciones de esta pareja, donde ambos dan muestras de sus potentes caracteres, lo que origina una complicadísima vida en común.

Su diario se convierte de esta manera en su fiel acompañante, en el que quedan reflejados sus desengaños conyugales, la ruda indiferencia del escritor ante los sentimientos de amor de ella. Sofía entiende que Tolstói solo sentía hacia ella una pasión física, mientras que ella se describe como una mujer profundamente sentimental que siempre ha aspirado a la unión cómplice y a una comunicación espiritual y no sólo en el aspecto físico.

Imagen 15

Sofía escribiendo en el salón de su hogar



La conversión espiritual de Tolstói y la publicación de *La Sonata a Kreutzer* fueron los dos detonantes para que la convivencia finalmente se quebrantara.

Una semana antes de huir de Yásnaya Polyana se encuentra abrumado por las continuas peticiones que le hace Sofía para que le entregara los manuscritos sin publicar y los diarios íntimos de los que hablaba de ella, con la finalidad de que no cayeran en manos de sus discípulos.

En la última etapa de vida de Tolstói, cuando vestía solamente con un sayal tal como lo hacían los campesinos y una barba larga, antes de huir de su casa dirigió esta despedida a Sofía: «Tú le has dado al mundo cuanto has podido: un gran amor maternal y un gran espíritu de sacrificio. Pero durante el último periodo de nuestro matrimonio, desde hace dieciséis, nuestras vidas se han separado» (Tolstoi, s.f/1862-1919/2010).

En 1897 Sofía, mientras leía en un tren la biografía de Beethoven, escribió sobre su marido:

Fue uno de esos genios para los que el centro del mundo era su capacidad creativa, mientras que todo lo demás era un simple accesorio. Beethoven me hizo comprender el egoísmo

y la indiferencia de Lev Nikoláievich hacia todo lo que hay a su alrededor. Para él, el mundo es simplemente el medio que rodea a su genio y toma de él lo que puede ser útil a su obra. El resto lo desecha. Coge de mí, por ejemplo, mi labor de copista, mi preocupación por su bienestar físico, mi cuerpo. Mi vida espiritual no representa nada para él. Ni si quiera se ha molestado nunca en entenderla, y sin embargo, el mundo entero venera a hombres así (Tolstaia, 1897/2019, pp. 171-172).

La historia de Sofía hubiera pasado sin relevancia alguna salvo por ser la esposa de León Tolstoi. Su hija Tatiana escribió un libro sobre sus padres titulado *Sobre mi padre*. Para escribirlo usó los diarios de sus padres, así como cartas, fotografías etc. Es un libro de desagravio hacia su padre.

A día de hoy, al igual que contamos con el libro *Sobre mi padre*, donde Tatiana escribe un libro emotivo y dulce, que deja en muy buen lugar a Tolstói, no encontramos testimonio alguno de agradecimiento, de reconocimiento por parte de los hijos e hijas o de la familia hacia Sofia ,y eso que fue la única que se molestó en velar por todos sus hijos e hijas, porque tuvieran un hogar y porque pudieran vivir de las ganancias obtenidas de la obra de Tolstói.

Tolstói era el genio, el que tenía las historias en su cabeza, pero Sofia era la ejecutora, la que organiza, la que pasaba a limpio una y otra vez las obras y la primera lectora de las obras de Tolstói. Ningún seguidor de Lev era el primero en leer las obras, en darle el visto bueno a esos manuscritos que luego verían la luz, era Sofia.

Sofía muere en 1919 en época soviética, y fue Chertkov quien dirigió la edición de las obras completas de Tolstói. También se dedicó, incluso ya fallecida Sofia, a seguir calumniando su persona y a desacreditarla. Intentó sepultar todos los escritos y manuscritos de Sofia y también, de borrar la huella y presencia que Sofia tuvo en la vida y obra de Tolstói.

El régimen soviético ensombreció la memoria de Sofía. Sus diarios y las fotografías solo aparecieron a la luz pública cuando el sistema soviético se derrumba. En sus diarios y libros aparece una Sofía conocedora de su realidad como mujer a nivel individual, familiar y también social, demostrándonos la gran inteligencia y consciencia que poseía sobre su situación y la situación de la mujer en la época.

Imagen 16

Sofia y Tolstói junto a sus hijos e hijas



Mujer con una vida impresionante, con una continua lucha día a día al vivir bajo la sombra de un genio, que no quería una mujer sino una sumisa y en cambio, Sofía luchó siempre por ser ella misma.

En *Diarios* dijo:

Estaba pensando hoy ¿por qué no hay genios que sean mujeres? no hay escritoras, artistas o compositoras. Porque toda la pasión y las habilidades de las mujeres enérgicas se destinan a sus familias, a su amor, a sus maridos, y, sobre todo, a sus hijos. Todas las demás habilidades están atrofiadas y no se desarrollan en el vientre. Una vez que la maternidad y la crianza han terminado, entonces sus necesidades artísticas se despiertan, pero entonces ya es demasiado tarde para desarrollar algo en su interior (Tolstaia, 1898 en 1862-1919/2010).

Asombrosas palabras para una mujer que tuvo 13 hijos y que soportó a un marido violento, volátil y caprichoso.

A día de hoy, la familia Tolstói es una de las más grandes de toda Rusia, teniendo como descendientes directos a más de 400 personas. Muchos de ellos continúan con el legado literario de su bisabuelo, y, en cambio, en cuanto a su bisabuela, no se ha localizado ninguna referencia. No he encontrado nada que haga referencia al trabajo y vocación personal y profesional de Sofía.

Al igual que muchos de estos 400 familiares se encargan de que a día de hoy el legado de Tolstói siga presente, una persona al menos podría haberse tomado la molestia de hablar sobre Sofía. Aunque, como recojo más adelante, creo que se daba por sentado que el genio literario era Tolstói y Sofía era “sólo” su mujer, quizá pensarían que era una aficionada, o que al igual que le gustaba la fotografía como pasatiempo también lo era la escritura. No la tomaban en serio porque todos los elogios estaban y están puestos en Tolstói.

7.1 Publicación de la obra *¿De quién es la culpa? A propósito de La Sonata a Kreutzer de Lev Tolstói*

Sofía en vida solo publicó una colección de poemas y cuentos para niños aunque, como ya hemos comentado, durante toda su vida matrimonial escribió en un diario, que comprende desde los años 1862 hasta 1919. Antes de casarse con Lev con 16 años, había escrito una novela que se titulaba *Natasha* y que quemó justo antes de casarse, junto a su diario.

De *Natasha* solo se conocen algunos detalles ofrecidos por su hermana pequeña Tatiana: «lo interesante es que Sofía describió el estado de su alma en aquel entonces y de nuestra familia en general. Es una pena que la quemara, porque en ella hay una clara representación de lo que parecen los orígenes de la familia Rostov: la madre, Vera y Natasha» (Rebón en Tolstaia, 1994/2019).

Tolstói anotó en su diario en 1862: «me dio a leer un relato. ¡qué energía de verdad y de simplicidad» (Tolstói, 1862/2019, p.161).

Escribió dos novelas más: *Canción sin palabras* y *¿De quién es la culpa?* y *Mi Vida*. Hemos tenido que esperar un siglo desde que escribiera *¿De quién es la culpa?* para verla publicada en 1994, y en castellano en 2019.

Hasta hace poco no se sabía que Sofía escribió un breve relato en contraposición a la obra de su marido *La Sonata a Kreutzer* y que fue encontrada entre los documentos del museo Tolstói en Moscú y se titula “*The Kreutzer sonata variation*”. Sofía barajó otros títulos como por ejemplo: *Asesinato gradual*, *Cómo la mató*, *Una mujer asesinada más o Cómo los maridos asesinan a sus mujeres*. Todos estos títulos mucho más

explícitos que los elegidos, reflejan la ruptura entre la idea que Sofia tenía del matrimonio y lo que realmente fue.

La Sonata a Kreutzer, de Tolstói, es una novela cargada de odio y de violencia hacia la mujer. Pózdnishev justifica el asesinato echándole la culpa a la sociedad y a las mujeres, ya que según él, éstas están destinadas a seducir a los hombres y convertirlos en objetos sexuales pues estos son incapaces de no dejarse llevar.

Adjuntamos unas cuantas frases célebres realizadas por Tolstói en las que plasma el carácter misógino que tenía.

En 1888 Tolstói le escribe a Chertkov a través de una carta personal: «la cuestión de las relaciones sexuales entre marido y mujer, y hasta qué punto están justificadas, es una de las más relevantes. Creo que para el bien de la humanidad, tanto los hombres como las mujeres deben aspirar a la castidad absoluta» (Tolstoi,1888).

«Se emancipa a las mujeres en las universidades y en las cámaras pero se las sigue mirando como instrumentos de placer» (Tolstoi,1888-1891).

«Todo el lujo de la vida es exigido y sostenido por la mujer. Examine usted las fábricas. La mayoría producen adornos inútiles: coches, muebles, juguetes para la mujer. Millones de hombres, generaciones de esclavos, mueren destrozados por los caprichos de las mujeres» (Tolstói, 1888- 1891).

«El matrimonio, pues era ante todo una patética farsa: entre nosotros las gentes se casan sin ver en el matrimonio más que el apareamiento; de ahí solo resulta la mentira y la violencia. El marido y la mujer se limitan a engañar al mundo, presentándose como monógamos cuando en realidad son polígamos» (Tolstói, 1888-1891).

Es curioso que para Tolstói las mujeres utilicen a los hombres como esclavos cuando él fue quién utilizó a su propia mujer como esclava. Se comportó violentamente con ella, tuvo hijos fuera del matrimonio, le hizo parir y criar trece hijos a pesar de la recomendación del médico de que no lo hiciera, le daba igual la salud de Sofia, hizo que se encargara de las finanzas, de la finca y de él mismo.

La Sonata a Kreutzer estuvo censurada durante un tiempo por el contenido sexual y las opiniones vertidas sobre el matrimonio, algo que agudizó las ganas y expectativas por parte del público lector, que conseguían la novela en el mercado negro llegando a pagar precios desorbitados.

Debido a esto, no se tardó en censurar, prohibiendo así la difusión de la obra, hasta que Sofía tuvo el valor de trasladarse a San Petersburgo para conseguir que el zar Alejandro III la dejara que se publicara, ya que el texto no iba en contra del matrimonio, si no contra ella misma. Sofía intercedió para que se publicara para conseguir tomar distancia del relato, y dijo «esta historia arrojó sombras sobre mi vida; el hecho de defenderla significaba que yo podía dejar de ser vista como modelo para este tema» (Tolstaia, 1891/2019, p.167).

La entrevista con el zar se celebró el 1 de abril de 1891 y fue gracias a esta reunión que Sofia consiguió que se aprobara la publicación de *La Sonata a Kreutzer*.

Sofia pensó que si defendía en persona la novela, la gente sabría distinguir entre ficción y realidad: «esta historia arroja una sombra sobre mi vida. Alguna gente ha sospechado que está inspirada en mí, otros han llegado a compadecerme. Así que quería mostrarles que se víctima, nada; quería que la gente dijera que mi visita a San Petersburgo había sido dictada por mi instinto... tenía que defender la novela por el bien del público. Todos saben ahora que supliqué al zar por ella. Si esa historia hubiera tratado de mi y mis relaciones con Lióvochka, difícilmente le habría rogado que autorizase su difusión» (Tolstaia, 1891/2019, p.167).

En *Diarios* escribió:

No sé por qué la gente conecta Sonata a Kreutzer con nuestra vida conyugal, pero eso no es lo que ha ocurrido, y ahora todo el mundo, desde el mismísimo zar hasta el hermano de Lev Nikolaievich o su gran amigo Diákov, se compadece de mí. Y no es solo la gente; yo también sé, en el fondo de mi corazón, que esta historia va dirigida contra mí y que me ha causado un gran mal, me ha humillado a los ojos del mundo y destruido los últimos vestigios de amor entre nosotros (Tolstaia, 1891 en 1862-1919/2010, p.167).

Sofia hizo de abogada del diablo. Tuvo el gran valor de trabajar por el levantamiento de la censura de una obra que la destruía a nivel público. No fue Tolstói, ni Chertkov, ni ningún otro discípulo el que se desplazó para hablar con el zar y que la obra pudiese ser publicada de nuevo, fue la misma Sofia la que se armó de valor y decidió que si la censura se levantaba gracias a ella la gente tomaría distancia y verían la novela como ficción, y no como un reflejo de su vida matrimonial.

La novela *¿De quién es la culpa?* está escrita a modo de respuesta a la obra escrita por Tolstói *La Sonata a Kreutzer*, como bien indica el subtítulo de la obra: *A propósito de Sonata a Kreutzer de Lev Tolstói*, la cual devastó a Sofia ya que la tomó como un ataque personal y también en conjunto un ataque a las mujeres. Para Sofia fue el colmo, ya que pasó a limpio varias veces la novela en sus distintas versiones, preparó su edición e incluso se presentó ante el zar para que este levantara la censura que recaía sobre ella.

Durante las últimas correcciones de *Sonata a Kreutzer* fue cuando Sofia pensó en escribir *¿De quién es la culpa?*, ya que no compartía la opinión generalizada que su marido había hecho sobre las mujeres:

Siempre me preocupó la actitud de Lev Nikoláievich hacia las mujeres. El malentendido que demuestra sobre la posibilidad de que exista la pureza femenina, esta falta de respeto y la sospecha incesante de una aventura o traición; todo esto lo experimenté de primera mano y quise darle voz en mi novela. ¿Se le había secado el corazón a Lev Nikoláievich? ¿o me amó por todos los años que compartimos juntos? Eso seguirá siendo un misterio para mi también. Como para todo el mundo...en mi novela quería señalar la diferencia en el amor que sienten hombres y mujeres. Como los hombres, el amor ante todo, se encuentra a un nivel material; con las mujeres es ante todo una idealización, la poesía del amor, de la ternura, y solo después de eso viene el deseo sexual. Por supuesto, como autora inexperienced, no cumplí del todo bien mi tarea, pero escribí con entusiasmo, siempre teniendo en la cabeza el texto de Lev Nikoláievich, *Sonata a Kreutzer*, que me sirvió de modelo para mi historia (Tolstaia, s.f/2019, pp. 168-169).

Sofia respondió ante estos agravios con la pluma, en el terreno de Tolstói, en el terreno de tantos hombres y no de mujeres. Sofia recibió una completa y exquisita

educación como mencionábamos anteriormente: lenguas extranjeras, música y danza, literatura y pintura. Sofia era políglota, conocía el francés, el alemán y el inglés, y esto benefició a Tolstói ya que Sofia le traducía textos en dichos idiomas al ruso. Era también una lectora voraz como podemos observar en *Mi Vida*. Sofia respondió con la pluma, porque ella también era y es una escritora, porque ella también podía escribir un libro, influir en la gente y hacerle cambiar de opinión.

El manuscrito se publicó por primera vez en 1994 en la revista *Oktiabr* y no despertó mucha atención debido a la situación política del momento, tenemos que esperar seis años mas para que al salir una nueva edición conmemorativa y de Tolstói y es en ese momento donde la figura de Sofia que siempre había estado en un segundo plano empezó a interesar. No fue un interés ni una atención apremiante ya que pasaron cien años desde que Sofia escribiera su réplica a Tolstói y que ésta fuera publicada en 1994.

Cabe destacar que Sofia no quiso publicar la obra mientras ella vivía aunque la leyó a amigos y familiares, incluso su hijo Lev Lvóvich le advirtió que, si la publicaba, se expondría a que la gente dejara de verla como una esposa y madre fiel. La obra fue publicada en 1994, por lo que los deseos de Sofia se respetaron, ya que ella falleció en 1919.

¿De quién es la culpa? es el libro donde Sofia cuenta la historia de Anna, una joven bien educada que cree en el matrimonio como la unión de almas gemelas en cuerpo y espíritu.

La novela está dividida en dos partes: en la primera, el príncipe Prózorski se encapricha de Anna, que vive plácidamente con su madre y su hermana y ha recibido una formación rica en casi todo: letras, arte, idiomas, etcétera, a la altura de su posición. Se casan, cada uno enamorado del ideal que ha construido del otro. A él le gusta su juventud y su belleza. A ella la promesa de un alma sensible.

La primera parte termina cuando nace el primer hijo: «No es de mi competencia. Cuando crezca, será diferente», dice Prózorski nada más ver a su primogénito por primera vez (Tolstaia, 1994/2019, p.60).

La segunda parte retoma a la pareja 10 años después: «El único cambio en su vida había sido la muerte, tres años antes, de la vieja princesa». Ahora tienen cuatro hijos y la vida familiar en el campo aburre a Prózorski, que busca entretenimiento y compañía femenina fuera de casa. Ella se preocupa cuando él se pone demasiado coqueto, en parte por celos, en parte por el qué dirán: «Anna temía que eso pudiera poner en riesgo el buen nombre de su familia» (Tolstaia, 1994/2019, p.63).

Además, Anna se pregunta por el destino de la mujer:

¿Poner el cuerpo a disposición de un niño de pecho y luego del marido? Uno detrás de otro, ¡siempre! Pero ¿dónde está mi vida? ¿Dónde está mi vida? ¿Ese auténtico yo que una vez aspiró a elevarse y a servir a Dios y a sus propios ideales? Rendida, exhausta, sucumbo. No tengo una vida propia, ni terrena ni espiritual. Y, sin embargo, Dios me lo ha dado todo: salud, fuerza, talento... e incluso felicidad. ¿Por qué, pues, me siento tan infeliz? (Tolstaia, 1994/2019, pp. 67-68).

Anna se niega a renunciar al ideal, y su problema es la distancia entre sus expectativas y la realidad. Todo cambiará, o al menos, abrirá una posibilidad con la llegada de Dmitri Bejmétev, amigo de Prózorski, sensible y capaz de disfrutar de las pequeñas cosas de la vida cotidiana: una lección para los niños, un paseo y la lectura en voz alta. Bejmétev y Anna se enamorarán, pero nunca llegan a consumir ese amor.

Es un libro sobre los engaños propios y ajenos que hacen que tomemos unas decisiones u otras, que son las que construyen las vidas. Es una obra breve que plantea una reflexión sobre las relaciones entre hombres y mujeres y la posición de la mujer de la época.

Es una novela sobre el matrimonio, entendido como un pacto con el otro; sobre la decisión firme de anteponer la familia a todo lo demás, incluso a la felicidad propia. Anteponer la familia incluso a la felicidad propia es lo que hizo Sofia durante toda su vida. Al leer la novela es inevitable no pensar en ella y en su matrimonio con Tolstói.

Sofia Tolstaia estaba tratando de responder a la imagen nefasta de las mujeres que había dado su marido en *La Sonata a Kreutzer*, libro que había enfadado a Tolstaia por dos razones: en primer lugar, por si se leía en clave autobiográfica; y en segundo,

por cómo planteaba las relaciones maritales. La contestación de Sofia, mujer de Tolstói tuvo que esperar un siglo para ver la luz, ella misma creyó que era mejor no publicarla.

La conversación literaria entre el matrimonio de escritores acerca de sus diferencias no personales sino de concepto es breve: la voz de Sofia Tolstaia, la voz de las mujeres, no se escuchaba.

Gracias a la traducción del ruso por Marta Rebón y edición llevada a cabo por Xordica por primera vez de, *¿De quién es la culpa?*, es que encontramos algún artículo en diversos periódicos digitales en los que se empieza a hablar sobre Sofia Tolstaia como una escritora, fotógrafa, copista y políglota, y no cómo la esposa de Tolstói que tuvo 13 hijos que es como siempre se refieren a ella, siempre de manera escueta, en un par de frases haciendo referencia a simplemente que estaba casada con el genio literario ruso y que tuvo con él hasta 13 hijos e hijas. Hemos tenido que esperar a la publicación del libro en 2019 para que los medios se hagan un cierto eco sobre Sofia Tolstaia y sus múltiples cualidades y facetas aparte de ser madre y esposa.

8. Reflexión conjunta sobre estos dos casos de mujeres opacadas por sus maridos

Tras las lecturas efectuadas, y desde mi punto de vista he podido acercarme a una pequeña parte de la vida de estas mujeres cuyo nexo de unión no era solo ser las mujeres de dos grandes escritores de la literatura universal, sino ser dos mujeres escritoras en la Rusia de mediados de 1800 con una personalidad arrolladora.

Al leer a ambas me ha sido imposible no pensar en cuál de las dos tuvo una vida más complicada, o difícil, ya que en el trabajo se me invitaba a realizar una reflexión conjunta.

Desde mi perspectiva, Sofía Tolstaia vivió una vida desgraciada ya que tuvo que lidiar no solo con la personalidad de su propio marido, que era cambiante y violenta, sino también de parte de su propia familia, de los seguidores de Tolstói que intentaron deliberadamente alejarla de su marido y de la posición que ocupaba en cuanto a las obras del escritor, de este odio surgió que tras la muerte de Tolstói fuera censurada y que se eliminase el trabajo que hizo durante tantos años junto a Tolstói.

En primer lugar ambas tuvieron que hacer frente a un entorno hostil. Ana por parte de la familia de Fiódor. Sobre todo del hijastro, aunque bien es cierto que gracias a la audacia de ésta y a la sencillez de mente del hijastro supo más pronto que tarde a lo largo de su matrimonio lidiar con él y con sus impertinencias.

Sofía por otro lado, tuvo que hacer frente a la indiferencia de parte de sus hijos, como bien expone su propia hija Tatiana Lvovna Tolstói, segunda hija del matrimonio, la cual mantuvo una relación muy estrecha y de confidente con su padre y que, como comentábamos con anterioridad, fue la única que figuró en el testamento de Tolstói. Tatiana Tolstói en el libro *Sobre mi padre*, evoca resumidamente cómo vivían sus padres antes de casarse y cómo fue la vida de los habitantes de la finca tras el matrimonio. La relación que Tatiana tenía con su padre y con su madre, al igual que con el resto de sus hermanos y hermanas. El relato de Tatiana es dulce y comprensivo en cuanto al carácter de su padre, vemos de nuevo la defensa del genio literario, del genio pensador y no encontramos rastro del hombre violento, misógino y desequilibrado que era con su mujer.

Y por si no fuera poco también tuvo que hacer frente a los miles de seguidores y fanáticos que se agolpaban en su propia casa y que se veía obligada a dar cobijo, techo y alimento y a una opinión pública que la tachaba de anular a su marido y no dejarle vivir como el quería.

De estos seguidores, el líder, la mano derecha que influía a Tolstói en todo lo que hacía, en todas las decisiones que tomaba, era Chertkov. Chertkov se dio cuenta de que Sofia era una mujer fuerte, decidida y con carácter y trató de borrar su presencia en la vida de Tolstói.

Le negó ver a su marido en el lecho de muerte y logró que se llevaran a cabo ciertas modificaciones en el testamento de Tolstói para que Sofia quedara fuera y no poder así hacer uso de las obras de Tolstói para mantener a su familia y a la finca familiar.

Chertkov editó las obras de Tolstói a su gusto tras la muerte de este y consiguió que mientras que él estuvo vivo Sofia no gozara de ningún reconocimiento ni de ningún tipo de validación por todo el trabajo llevado a cabo. ¿Fue la influencia de Chertkov entre los que hizo que sus diarios, memorias y novelas estuvieran sepultadas durante tanto tiempo?. Es muy posible, ya que en 1861 el movimiento feminista tomó un gran impulso coincidiendo con la abolición de la servidumbre (Rebón en Tolstaia, 1994/2019).

Desde mi punto de vista, creo que si en primer lugar Sofia no publicó, se dedicó a cuidar a sus hijos e hijas, marido y casa y solo era conocida por ser la esposa de Lev, aunque quizá ni eso. Imagino que en la época se daría por sentado que Lev estaba casado, pero quizá ni importaba con quién. Por lo que si Sofia no era conocida y cuando entra en escena Chertkov, este comienza una cruzada contra Sofia hasta que ella muere, resulta comprensible que por desgracia no se la conozca para nada.

Ana en cambio, en vida disfrutó de un marido entregado y atento, para nada violento o agresivo con ella o con sus hijos y que siempre contó con la opinión de Ana para todo. Tras la muerte de Fiódor pudo vivir tranquila ya que no tenía que lidiar con ningún fanático, centrándose en sus dos hijos y en el legado de Dostoievski.

Sofia Andréievna Behrs al igual que Ana Grigorievna podrían ser recordadas por cualquiera de sus múltiples facetas intelectuales.

Por un lado Sofia podría ser recordada como escritora, copista, fotógrafa, primera lectora, editora o traductora.

Y por otro lado, Ana podría ser recordada como escritora, taquígrafa, primera lectora, memorialista y bibliógrafa.

Pero no, fueron mujeres eclipsadas por sus respectivos maridos a los que dedicaron todas sus energías, mujeres que sacrificaron sus carreras profesionales y vidas

personales por las de sus compañeros y han permanecido invisibilizadas en gran medida.

En el marco de la historia de la literatura, Sofia y Ana están acompañadas junto a otras mujeres que vivieron situaciones similares, como por ejemplo: Yelena Bulgáкова, Nadiezhda Mandelstam, Véra Nabokov o Natalia Solzhenistsyn, por mencionar algunas más en el ámbito de la literatura rusa.

Por poner solo unos ejemplos:

Yelena Bulgakova nacida en 1893 en Riga y fallecida en 1970, es conocida por ser la mujer del escritor Mikhail Bulgakov. Famoso y reconocido escritor por la obra *El Maestro y Margarita*.

Durante la Primera Guerra Mundial se mudó a Moscú y comenzó a trabajar en la agencia de información ROSTA y luego en el periódico «Izvestiya».

Yelena conoció a M.Bulgakov y en 1929 se casaron.

Yelena fue entre otras cosas, el prototipo para la novela *El Maestro y Margarita* y también fuente de inspiración para el resto de sus obras. Yelena se convirtió en la socia de Bulgakov y en su traductora. Regentó la obra de su marido siendo la que conservaba todos los archivos del escritor, incluyendo manuscritos únicos y después de la muerte de éste firmó contratos con numerosas editoriales que publicaron sus obras.

Gracias a los esfuerzos y al trabajo de Yelena Bulgakova, se publicó su famosa novela *El maestro y Margarita* después de 26 años de la muerte del autor.

Véra Nabokov, nacida en 1902 y fallecida en 1991. Fue traductora, escritora, editora y periodista, es autora de siete novelas, entre ellas «*La mujer silenciosa*». Casada con Nabokov desde 1925 se dedicó a transcribir, a editar y a proporcionar ideas creativas para la obra de su marido.

Véra era la que daba ideas, la que imaginaba escenas y desenlaces para más tarde contárselo a su marido para que los convirtiera en la literatura que le llevó a ser, ya en vida, uno de los grandes escritores de la historia de la literatura (Schiff,2021).

En la pintura, por ejemplo, tenemos el caso de Elaine de Kooning. Artista norteamericana, ahora conocida como maestra del retrato expresionista abstracto. Casada con Willem de Kooning, quien aparte de criticarla duramente, destruyó muchos de sus dibujos. O Camille Claudel, escultora francesa. Alumna y colaboradora de

Rodin, que tras mantener una relación tormentosa con éste cayó en la pobreza y en el aislamiento, destruyendo sus propias obras y es recordada por la relación que mantuvo con Rodin y no por su propia obra.

O en el campo científico, también desgraciadamente contamos con numerosos ejemplos de mujeres invisibilizadas y a la sombra de sus esposos. Maria Winkelmann-Kirch (1670-1720, Alemania), astrónoma, y la primera mujer en descubrir un cometa, el C/1702 H1. En aquella época el descubrimiento fue atribuido al marido de Winkelmann. Ocho años tardó este en reconocer que el descubrimiento era de su mujer. Pero el daño ya estaba hecho, la publicación al respecto nunca fue renombrada, y Winkelmann continuó siendo una ayudante el resto de su vida.

Todas estas mujeres son un pequeño ejemplo de quienes ofrecieron todo su apoyo emocional y físico, que propiciaron las condiciones para que sus maridos pudieran centrarse única y exclusivamente en sus proyectos literarios y artísticos a la vez que ellas intentaban labrarse una carrera profesional recibiendo escaso o ningún reconocimiento por parte de la familia, amigos y público en general.

Tanto Ana como Sofia, desde mi punto de vista no sabían las capacidades que tenían, lo duro que trabajaban por su familia, los sacrificios que hicieron toda su vida tras casarse con sus respectivos maridos y el valor que aportaron a toda la obra literaria de ambos. Y como decía Sofia: «y, sin embargo, el mundo entero venera a hombres así» (Tolstaia, 1897/2019, p. 172).

9. Conclusiones y perspectivas de futuro

El aporte de esta investigación, y por tanto el resultado de la misma, ha consistido en descubrir, por un lado, y exponer, por otro, la vida y los intereses personales que tanto Ana Dostoievskaia como Sofia Tolstaia tenían antes y después de casarse, y exponer cómo eran sus respectivos matrimonios y cómo trabajaban por y para la carrera de sus maridos.

Era muy importante reflejar las múltiples y diversas capacidades intelectuales que ambas poseían desde muy jóvenes, y sacar a la luz todo el trabajo físico y emocional que llevaron a cabo durante sus respectivos matrimonios por la obra de sus maridos, viéndose relegadas a un segundo plano, pero aún así nutriendo y trabajando por sus propios intereses personales y profesionales.

Era fundamental que se sacara a la luz toda la labor que llevaron a cabo por las grandes obras de la literatura, que actualmente cuando alguien compre un libro de Tolstói o de Dostoievski sepan que los tienen en sus manos gracias a la labor incansable de Sofia y de Ana. Que se sepa que sin ellas a día de hoy no tendríamos como decíamos anteriormente obras como *Anna Karenina* o *Los Demonios*, entre otras.

A lo largo de la investigación, de la búsqueda de materiales para poder hacer y exponer una radiografía lo más detallada posible sobre Ana y Sofia, me iba dando cuenta de que iba a encontrar muy poco material y de que lo poco que encontraba era a raíz de los respectivos maridos, no por ellas mismas.

He echado de menos testimonios de sus familiares, testimonios de los propios hijos e hijas de ambas, y sobre todo, conocer cómo eran antes y cómo vivían antes de casarse, y cómo vivieron tras quedarse ambas viudas. Bien es cierto que ambas se casaron muy jóvenes. Sofia se casó con 18 años y Ana con 21, y que antes de esto vivían con su familia dedicándose a las labores del hogar y a recibir una educación para convertirse en mujeres dignas y preparadas para el matrimonio, según las convenciones de la época, pero aún así he echado de menos saber más.

De Ana considero que la hemos podido conocer un poco más, ya que sabemos que tenía un gran afán por trabajar, por ser taquígrafa profesional y poder vivir independiente de su familia y de un futuro marido gracias a sus ganancias. De forma muy breve hemos podido conocer lo independiente y lo trabajadora que era Ana a pesar de la época y de los mandatos de género que tenía que cumplir.

De Sofia Tolstaia en cambio encontramos menos aún. Solo sabemos que vivía junto a su familia en una finca que Tolstói visitó un par de veces para casarse con una

hermana de Sofia, y que en una de esas breves visitas decidió que le gustaba más Sofia y que la elegía a ella como esposa. Sabemos que Sofia era una niña instruída y que escribía desde muy joven.

La familia acordó el compromiso y se fijó la fecha de boda. No sabemos nada más de Sofia aunque, afortunadamente, ella se dedicó a escribir en sus diarios diariamente desde que se casó con Tolstói, por lo que al menos de todos esos años podemos tener información.

Otra cosa que ha supuesto una limitación para este trabajo, ha sido la falta de información de ambas tras quedarse viudas. Hubiera sido increíble conocerlas después de sus matrimonios, conocerlas de nuevo “solteras”, solas, independientes, y así conocer sus pensamientos actuales y una perspectiva pasada de sus vidas matrimoniales.

De Sofia volvemos a saber menos y eso que tuvo muchos hijos y se podría haber dejado testimonio de los años posteriores. Sabemos que al quedarse viuda se volcó en la fotografía, que siguió cuidando de la finca, de su hogar y que tuvo que lidiar con la censura que Chertkov logró conseguir a través del régimen de la época.

Me hubiera encantado saber cómo fue su vida tras “liberarse” de todos los seguidores y fanáticos que invadían su casa cada día, de la presencia de Chertkov también constante en su hogar y de no tener que discutir, pelear y lidiar con Tólstoi cada día. Por la época, estoy segura de que Sofia echaría de menos a Tolstói, ya que a pesar de todo ella era una devota de su marido y lo quería enormemente, pero entiendo que se sintiera aliviada al fallecer éste a pesar de las circunstancias. No podemos olvidar que Tolstói era un hombre violento con Sofia.

De Ana me hubiera gustado conocer cómo se desarrolló su vida, ya que enviudó muy joven y cómo fue el proceso de dedicarse a la edición de las obras de Fiódor ella sola, en un mundo de hombres.

En definitiva, este trabajo va en la línea de recuperar y poner en valor a mujeres opacadas por las figuras de sus maridos, como síntoma del patriarcado. Esta invisibilidad no solo ha sucedido en el campo literario, también ha sucedido en otros campos como por ejemplo el científico o el artístico. Por lo que una línea de trabajo abierta sería la recuperación del ostracismo de la labor de tantas otras mujeres en el campo científico, artístico, o de cualquier otro, ámbitos en los que el androcentrismo y la visión androcéntrica era la norma.

10. Referencias

ALBEROLA, Nieves (2021-2022). *Taller de lectura de Textos fundacionales*. Máster Universitario en Investigación Aplicada en Estudios Feministas, de Género y Ciudadanía. Universitat Jaume I de Castellón.

CAMPOS, Prado. (2 de octubre de 2017). Ellas, las mujeres que fueron borradas de los libros de Historia del Arte. *El Confidencial*.

https://www.elconfidencial.com/cultura/2017-10-02/mujeres-artistas-olvidadas-arte-silenciadas_1450809/

DOSTOIEVSKAIA, Ana (1925/2021). *Dostoievski, Mi Marido*. Editorial Espinas. Traducción: Cellina Manzoni.

FERNÁNDEZ, Celia. (6 de febrero de 2022). Espinas, la nueva editorial que recupera obras de escritoras del pasado ignoradas por el canon. *El País*.

<https://elpais.com/eps/2022-02-06/con-su-permiso-senor-dostoievski.html>

FERNÁNDEZ PRIETO, Sagrario (19 de septiembre de 2019). La mujer que hizo a Nabokov. *La Razón*.

<https://www.larazon.es/cultura/la-mujer-que-hizo-a-nabokov-JH24988188/>

GRAU, Carmen. (24 de octubre de 2017). A la sombra del escritor, Sofia Tolstoy

<https://www.zendalibros.com/la-sombra-del-escritor-sofia-tolstoy/>

LA VERDAD. (27 de noviembre de 2019). Feminazis un término usado en los últimos tiempos pero, ¿existe? y qué significa. *La Verdad*.

averdadnoticias.com/mexico/Feminazis-un-termino-usado-en-los-ultimos-tiempos-pero-existe-y-que-significa-20191127-0032.html

MARTÍN, Ángela. (22 de junio de 2018). Ser una nihilista: Sofía Kovalevskaya. *El espectador*.

<https://www.elspectador.com/el-magazin-cultural/ser-una-nihilista-sofia-kovalevskaya-article-795754/>

PALMERO, María. (26 de febrero de 2020). Luego os quejáis de que os llaman “feminazis”. *Voz Populi*.

https://www.vozpopuli.com/opinion/luego-os-quejais-llaman-feminazis_0_1331567797.html

PARINI, Jay (1990/2008). *La última estación*. RBA Libros. Traducción: José Manuel Álvarez Flores.

POPOFF, Alexandra (2011). *Sofía Tolstoi*. Editorial Circe. Traducción: Roser Berdagué Costa.

POPOFF, Alexandra. (14 de mayo de 2010). Sofia Tolstoi: no es la mujer que esperabas que fuera. *Huffpost*.

https://www.huffpost.com/entry/sophia-tolstoy-not-the-wo_b_576632

POPOFF, Alexandra. *Tolstoys False Disciple: The untold story of Leo Tolstoy and Vladimir Chertkov* (2016). Pegasus Books.

POPKEY, Miranda. (28 de junio de 2018). El enigma perdurable de Vera Nabokov.

<https://lithub.com/the-enduring-enigma-of-vera-nabokov/>

REVERTER, Sonia (2021-2022). *Sociedad civil y Participación ciudadana*. Máster Universitario en Investigación Aplicada en Estudios Feministas, de Género y Ciudadanía. Universitat Jaume I de Castellón.

RÍOS, Antonio (2015). *Lev Tolstoi: su vida y su obra*. Editorial Rialp.

RODRIGUEZ, Aloma. (22 de octubre de 2019). Sofia Tolstaia, la arrogancia del marido. *El Mundo*.

<https://www.elmundo.es/cultura/laesferadepapel/2019/10/22/5da8479efdddf436c8b45bd.html>

RUÍZ, Patricia. (11 de febrero de 2017). Científicas en la sombra: las mujeres que fueron eclipsadas por sus colegas (y maridos). *El Confidencial*.

https://www.elconfidencial.com/tecnologia/ciencia/2017-02-11/cientificas-en-la-sombra-las-mujeres-que-fueron-eclipsadas-por-sus-colegas-y-maridos_1329531/

Russians of Latvia.

<http://www.russkije.lv/en/lib/read/yelena-nuhrnberg.html>

SCHIFF, Stacy. (5 de mayo de 2021). Véra Nabokov fue la primera y más grande campeona de “Lolita”. *New Yorker*.

<https://www.newyorker.com/books/page-turner/vera-nabokov-was-the-first-and-greatest-champion-of-lolita>

STRAHERN, Paul (2017). *Tolstói en 90 minutos*. Editorial Siglo XXI. Traducción: Sandra Chaparro Martínez.

TANASE, Virgil (2021). *Dostoievski*. Ediciones del Subsuelo. Traducción: Laura Claravall.

TOLSTAIA, Sofia (1994/2019). *¿De quién es la culpa?*. Editorial Galaxia Xordica. Traducción: Marta Rebón.

TOLSTAIA, Sofia (1862-1919/2010). *Diarios (1862-1919)*. Editorial Alba. Traducción: Fernando Otero Macías y José Ignacio López Fernández.

TOLSTOI, Lev (1889/2012). *La sonata a Kreutzer*. Editorial Alianza. Traducción: Irene Andresco.

TOLSTOI, Lev (1847-1894/2002). *Diarios (1847-1894)*. Editorial El Acantilado. Traducción: Selma Ancira Berny.

TOLSTOI, Lev (1895-1910/2003). *Diarios (1895-1910)*. Editorial El Acantilado. Traducción: Selma Ancira Berny.

TOLSTOI, Tatiana (s.f/2010). *Sobre mi padre*. Editorial Nortedur. Traducción: Julia Escobar.

TORRES, Celia. Ana G (2 de diciembre de 2021). Dostoievskiaia, la editora que fue mucho más que la esposa del escritor de 'Crimen y castigo'. *El Español*.

https://www.elspanol.com/mujer/actualidad/20211202/ana-dostoievskiaia-editora-esposa-escritor-crimen-castigo/630937647_0.html